

The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies





N.E. wall
to level



PQ 6217
.T44
v. 112
n. 1-23

KS

~~FE~~

1

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
v. 112
no. 1-23



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

CRISTÓBAL DE CASTRO Y ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN

Gerineldo

**POEMA DE AMOR Y CA-
BALLERÍA, REPRESENTA-
BLE, EN CUATRO JORNA-
DAS, COMPUESTO, EN
PARTE, CON PASAJES DEL
ROMANCERO** ❖ ❖ ❖

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

Genealogy

GERINELDO

250692

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Al ilustre académico don Julián
López de Haro, maestro de los
dramas en español,
Respetoso y humilde
Cristóbal de Castro

12 Mayo 1909 Enrique López Alarcón

GERIDELDO

POEMA DE AMOR Y CABALLERÍA,
REPRESENTABLE, EN CUATRO
JORNADAS, COMPUESTO, EN PAR-
TE, CON PASAJES DEL ROMAN-
CERO, POR CRISTÓBAL DE CAS-
TRO Y ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN.

Esta obra fué estrenada en el Teatro Español la noche del 13 de Noviembre de 1908, por la compañía Tubau-Palencia.

A Mary y Adela Carbone

Los autores.



REPARTO

PERSONAJES.

ACTORES.

LA JUGLARESA.....	MARÍA TUBAU.
LA REINA.....	ANA M. FERRI.
LA INFANTINA.....	MATILDE ASQUERINO.
LA ABADESA.....	VICTORIA GRAJERA.
MAGALONA.....	LUISA LAS HERAS.
ROSICA.....	CONCHA BLANGO.
UNA DAMA.....	PILAR ELORDI.
GERINELDO.....	RICARDO CALVO.
EL REY.....	JOSÉ PRADO.
DUQUE DE ARJONA.....	LUIS REIG.
EL CONDESTABLE.....	ANTONIO LAGOS
EL OBISPO.....	ARTURO LA RIVA.
EL EMBAJADOR.....	LUIS TORRES.
EL JUDIO.....	ALFREDO BARBERO.
UN LETRADO.....	
EL ALFEREZ DE CASTI- LLA y UN MENSAJERO..}	MANUEL SOTO.
EL TESORERO.....	RICO.
JUSEPE.....	LUCIO.
NOBLE 1.º.....	INFANTE.
UN HERALDO.....	LA RIVA.
BONREIR.....	Lagos.
MICER JACOBO.....	TORRES.
FERNÁN.....	PALMA.
UN BALLESTERO.....	

*Damas, nobles, moriscos, pajes, mesnaderos, monjas,
reyes de armas, villanos, pastores, heraldos,
músicos y pueblo.*

La acción entre los siglos xiv y xv, pero sin precisar, vaga y poética como el romance que inspiró esta obra.

La música que debe oírse durante la representación fué elegida é instrumentada por el Sr. Manrique de Lara.

El vestuario que se empleó en el estreno fué dispuesto conforme los figurines dibujados por el profesor del Conservatorio D. Juan Canela.

JORNADA PRIMERA

Salón de Corte de los Reyes de Castilla. Celébrase el solemne acto de despedir á la embajada del Rey granadino.

El Rey, la Reina y la Infantina, ocupan un trono en estrados, á la derecha. A la izquierda, en sillones, el Embajador y nobles moros. Rodeándolos, como en guardia de honor, están, de pie, el Condestable, el Alférez y varios caballeros.

Junto á los Reyes, y en segundo término, el Obispo, en sillón dorado, y cerca del Obispo, damas en sillones. El Duque de Arjona y otros nobles están enfrente y en escaños. En el centro y al foro hay escabeles, donde los pajes, y Gerineldo entre ellos, preparan sus laudes y guzlas.

Al levantarse el telón, y antes de que comience el diálogo, se oye una leve música de laúd. Todo el cuadro ha de ser solemne y noble, y los actores cuidarán de que tanto el habla como los modales, se acomoden al acto palatino.

ESCENA PRIMERA

LA REINA, LA INFANTINA, EL REY, EL EMBAJADOR MORO, GERINELDO, EL CONDESTABLE, EL DUQUE DE ARJONA, EL OBISPO, EL ALFÉREZ, DAMAS, NOBLES, MORISCOS Y PAJES. (Se oye una música de laúd.)

EMBAJADOR. Así Alá, Rey poderoso,
tu reino siembre de dichas,
así el amor siempre arda
de tu Reina en las mejillas
y vele el sueño tus noches
y guarde la paz tus días
y brillen, soles eternos,

los ojos de tu Infantina,
 como este moro que el Rey
 Jusuf de Granada envía,
 si vuelve el cuerpo á Granada,
 se deja el alma en Castilla.

REY..... Galán, cortés y poeta,
 espejo de la morisma
 que si en los campos es brava
 es en las Cortes invicta,
 yo trueco flores y plácemes
 entre marlota y loriga
 y mis potros castellanos
 por tus yeguas granadinas.
 Lleva á tu rey mis presentes,
 y cuando el Darro consigas,
 con oro de sus arenas
 se grave mi amistad fina.

EMBAJADOR. (Se levanta.)
 Adiós la Reina y el Rey,
 adiós, también la Infantina,
 adiós, las damas hermosas,
 adiós la noble Castilla.
 Dadme todos vuestra venia,
 que parto al rayar el día,
 y habré por esos caminos
 de ver en mis fantasías,
 en cada flor, una dama,
 en cada fuente, una risa,
 en cada pájaro errante
 una promesa perdida...

REY..... Mi venia, moro, te doy,
 mas antes de conseguirla
 habrás de oir de mi paje
 la nueva trova pulida.
 Hola, galán Gerineldo,
 trovador de ciencia fina,
 bien amado de tus reyes
 flor de pajes de Castilla,
 ante la real embajada
 de la Corte granadina
 vuela la águila, señora
 que en tu corazón anida.

(Hay un momento de expectación. La Reina y la Infantina, conforme Gerineldo avanza en su relato dan seña-

les de agitación y de inquietud. Entre las damas y los nobles se notan cuchicheos de maledicencia. Gerineldo dirá la trova gentilmente, con audacia y altanería en el ademán, pero poniendo en la dicción una melancolía noble y poética. Todo el juego de escena que viene después, aun cuando pasional y rápido, se habrá de contener en los disimulados límites de una cortesanía forzosa.)

GERINELDO. (Hace una cortesía al trono, otra ante la embajada, y adelantando á media escena, dice:)

Había un palacio y había una Reina
y había una Infanta, hermosas las dos;
la Infanta era Mayo, la Reina el Otoño;
la noche y el día, la luna y el sol.
El Rey caballero partióse á la guerra,
la Reina y la Infanta lloraban al par,
alzóse el rastrillo, sonó el cubre-fuego,
cantó la corneja sobre el almenar...
Como un peregrino mojado en la lluvia,
caladas las ropas debajo el laúd,
guiándose á tientas por entre zarzales,
el paje divisa de lejos la luz.
La Reina y la Infanta que rezan y bordan
al son de la lluvia que gime al caer,
se alzaron suspensas á la serenata
que escala los muros hasta el ajimez.

—«Adiós Castilla; adiós, el Rey
á quien serví,
adiós la Reina á quien loey
y obesdecí»...

...La Reina da orden que al paje le suban,
la Infanta no puede rezar ni dormir,
los hombres de armas franquean el puente;
el paje se ha entrado por el camarín.
Birrete con plumas llevaba en la mano,
laúd á la espalda y al cinto puñal,
del agua de lluvias chorrea el cabello,
las manos, heridas de agudo zarzal.
La Reina ante el fuego le seca las ropas,
la Infanta le venda con mucho primor;
el paje á otra estancia se va consus sueños
la Infanta y la Reina, la luna y el sol.
... A punto del día resuenan tambores,
de alzar los rastrillos se da la señal...
Detrás de la almena se ve al bailestero,
burlando la lluvia bajo el capellar.

Detrás de la almena leal atalaya
 los campos, del uno al otro confín,
 las torres, las puentes, las aguas del foso,
 los fuertes adarves, el verde jardín.
 De pronto sus manos restregan los ojos,
 santíguase presa de espanto y horror;
 la Reina y el paje se besan y abrazan
 debajo las ramas del verde limón.
 Requiere la trompa, con manos que tiemblan
 la lleva á los labios que tiemblan aún más...
 ¡y ve á la Infantina que llora de celos
 detrás de las ramas del verde rosall!..

A poco el palacio se viste de galas,
 volvió de las guerras el Rey vencedor...
 la Reina es más bella que cuando partióse,
 la Infanta ha perdido salud y color.
 El Rey á la Reina se lleva á una estancia,
 La Infanta y el paje á solas se ven.
 La Reina de celos estar no podía,
 castigo del paje consigue del Rey.
 ... El paje, obediente se parte al destierro;
 la Infanta le llora de amargo llorar.
 Por todo el palacio la trova se escucha,
 por todo el palacio se siente cantar:
 «Adiós, Castilla; adiós el Rey
 á quien serví,
 adiós la Reina á quien loey
 y obesdecí!»

Al terminar la trova, Gerineldo hace sus reverencias
 y vuelve donde estaba. La Reina agitadísima habla con
 la Infanta animadamente. Damas y nobles arrecian en
 sus cuchicheos. El cuadro va adquiriendo intensidad.)

- EMBAJADOR. ¡Linda fábula!
 CONDEST... ¡Donoso
 relato!
 DAMA 1.^a... ¡Cuento divino!
 REINA..... (Cuanto oyereis, Infantina,
 cuanto oyereis, encubrillo.)
 INFANTINA.. (Mal fuego te queme, madre,
 ese manto de oro fino.)
 CONDEST... Tal lo hablaste, Gerineldo,
 que es mirallo, sobre oillo.
 DAMA..... Tal que hay dudas si el relato
 es verdad, aunque fingido.

- REINA..... (Suplicante.)
(Cuanto oyereis, Infantina,
cuanto oyereis, encubrillo.)
- INFANTINA.. (Irritada.)
(Cuanto oyere, sí, señora,
pero no lo que se ha visto.)
- CONDEST... (A Gerineldo).
¿Un juglar te dió la trova?
- DAMA 1.^a... Mejor fuera un peregrino.
- ALFÉREZ... Mejor fuera un ballestero.
- DUQUE..... Mejor fuera buen cautivo.
- REINA.. ... (Mejor fuera un gran villano.)
- INFANTINA.. ¡Mejor fuera un paje lindo!
- REINA... .. ¡Ved qué decís, Infantina;
mirad que há tiempo que os miro!
- INFANTINA.. ¡Mirad vos el limonero
que en tal os sirvió de amigo!
- GERINELDO. No fué juglar de las ferias,
ni penitente acogido,
ni soldado, ni halconero,
ni menestral ni mendigo.
Fuí yo mismo, que á las veces
al andar por los caminos
bajo el manto de la luna
por mis sueños guarnecido...
(Hace como que sigue hablando con los nobles.)
- REINA... .. ¡Callad, callad, Infantina,
callad, que el Rey puede oiros!
- INFANTINA.. ¿Qué me importa que me escuchen,
si me roban lo que es mío?
- REINA..... ¡Callad os mando por Reina
y como madre os lo digo!
- INFANTINA.. ¡De Reina aun tenéis corona,
de madre la habéis perdido!
- (Se desmaya).
- REINA..... ¡Acogedme á la Infantina!...
(Acuden todos. La embajada, á distancia, es despedida entre cortesías por el Condestable. La Reina, sosteniendo á la Infantina, no hace sino mirar á Gerineldo.)
- REY..... ¡Avisad luego á los físicos!
- (Salen criados).
- REINA..... Conduzcámosla á su estancia
que el color tiene perdido.
- DAMA 1.^a... (Pudo más el limonero).
- CONDEST... (El rosal á tierra vino).

REINA..... (Sale conduciendo á la Infanta, con las damas y algunos nobles.)
 (¡Gerineldo, Gerineldo,
 que me cuestas sacrificios!)

ESCENA II

EL REY, EL CONDESTABLE, EL OBISPO, EL ALFÉREZ, EL DUQUE,
 EL LETRADO, GERINELDO, NOBLES Y PAJES

REY..... Ved la Infantina en desmayo...
 ¡Mirad si es dolor, amigos!

DUQUE..... (Con resolución.)
 Vedque también anda el reino
 desmayado, y corregidlo.

REY..... No os pido consejos, Duque.

DUQUE..... Yo los daré sin pedirlos.

OBISPO..... Mirad, buen Duque de Arjona,
 si os es el tiempo propicio.

DUQUE..... Señor Obispo de Burgos:
 con los respetos debidos,
 negocios graves apremian
 y ya es razón dirimillos.
 De Portugal las noticias
 nos vienen como castigos,
 Y las tropas del Maestre
 arrasaban nuestros dominios.
 Si el rey noticias no sabe
 (Saca unos papeles y se los da al rey, que lee afanoso.)
 aquí en estos manuscritos
 se prueba cómo el Maestre
 de Badajoz poseído,
 camina á marchas forzadas
 con sus mejores caudillos
 arrasando á sangre y fuego
 cuanto encuentra en su camino.
 Señor Obispo de Burgos
 mirad si tuve motivos
 de dar al Rey mi consejo
 aunque fuera sin pedirlo.

REY..... Consejo os demando agora,
 consejo os demando, amigos,
 que acaso llega el Maestre
 entrando por mis dominios.

Hablad vos en este trance,
hablad vos, señor Obispo,
que por Castilla os lo ruego
y por León os lo pido.

OBISPO..... Oidme, pues, Rey piadoso
y oid, nobles castellanos,
que para daros consejo
á buen tiempo soy llegado:
El conde Fernán-González
os sacó de tributarios,
el Papa os dió privilegios
que confirmó por mi mano
y del pendón de Castilla
bandera condal antaño
hizo corona real
emblema del Rey cristiano.
Si Portugal escarnece
razón será el rechazallo,
mas antes prudente sea
sabad si los castellanos,
más que guerra con los hombres
quieren paces con los campos.
Dios manda evitar las guerras
entre príncipes cristianos;
sepamos si el reino quiere
guerra ó paz, que es lo acertado.

ALFÉREZ... Alférez soy de estos reinos
de Castilla y el mayor
y al Rey le pido licencia
para tratar la cuestión;
tres mil hombres de milicias
por mi mando y su loor
prontos están á la guerra
antes de que apunte el sol.
Juramento tienen hecho
todos juntos á una voz
de no volver á Castilla
si no vuelven con honor;
convocar quieren lugares
y morir á compasión
los niños entre los pechos,
las madres en su rencor,
los hidalgos en la plaza,
las monjas en religión,

en su tienda el aprendiz
 y en su campo el labrador.
 Los arados sueltos quedan
 y sin mano el azadón,
 los ganados corren libres
 porque no tienen pastor.
 Ni un lugar, ni una behetria
 de Castilla y de León
 hallará una mano tarda
 ni unos ojos sin rencor.
 Juramento tienen hecho
 todos juntos á una voz:
 «ó la vida sin afrentas
 ó la muerte con honor».

CONDEST. . . . (Irónico.) Bien prueba el estado llano,
 con sus priesas de valor,
 que las guerras para el pobre
 no fatigas, glorias son.
 Porque no arriesga en los campos
 más que el punto del baldón
 ni otra cosa en las batallas
 que su vida de dolor.
 En las noches de la guerra
 no gobierna la razón;
 quien comenzó de villano
 acabar puede en señor.
 Pero el reino tiene nobles
 con dominios y blasón
 tiene huertos y ganados
 y castillos de valor
 y será fuerza el oílos
 en tan grave situación
 que no solo el reino vive
 del villano labrador

DUQUE. (Con mal reprimida cólera.)
 Villas y castillos tengo
 todos á mi mando son;
 unos me dejó mi padre
 y otros los ganara yo.
 Los que me dejó mi padre
 tuvieron de población
 hidalgos y ricos-hombres
 de noble casa y de pró;
 los que yo me hube ganado
 los poblara el labrador

que si casaba á una hija
yo le daba un rico don
y si pedía dineros
también se los daba yo.
Villas y castillos tengo,
Condestable, como vos,
y terrenos y ganados
que me valen un millón
Mas, en caso tal de honra
ved que no los tengo yo;
que los tienen las banderas
de Castilla y de León.
En la paz soy hijodalgo
y en la guerra hombre de honor,
y mirad si esto es motivo
de aveniros á razón:
que la vida de los reinos
se mantiene en escalón
«y no hubiera un Condestable
si no hubiera un labrador».

CONDEST... Yo os doy plácemes, buen Duque,
yo os los doy de corazón,
que añadís al blasón vuestro
de villanos el blasón.

DUQUE..... Y yo os digo, Condestable
palaciego y rondador,
que teméis ir á la guerra
por cobarde y por felón.

REY..... Ved que estáis, Duque de Arjona,
ante el Rey, vuestro señor.

DUQUE..... Ved vos mismo cuán sin tasa
se me ofende á mí ante vos
y pensad Rey de Castilla,
que la guarda de mi honor
ante Dios mismo la hiciera,
cuanto menos antes vos.

BISPO.... Yo os exhorto á la medida
de la Santa Religión.

DUQUE..... Yo os requiero al testimonio
de mis timbres y mi honor.

BISPO.... Yo os conjuro, Duque, agora
en el nombre de mi Dios
á que hagáis de penitencia
desagravios de fervor.

- DUQUE..... Fiel cristiano me confieso,
pero no de humillación,
que he de mantener mi honra
ante el Rey como ante Dios.
- OBISPO..... Pues dió en blasfemar el Duque
descomulgado se vea.
Ni los altares acata.
- CONDEST.. Ni las coronas respeta...
- DUQUE..... Dejad de altares, Obispo;
dejad, Condestable, quietas
las coronas, y salgamos
como vasallos á habérnoslas.
Y sabed, señor Obispo,
que si excomunió viniera,
con las vuestras santas ropas
engalanara mis tiendas.
- REY..... Salid de mi casa, Duque,
no quiero que estéis en ella.
- DUQUE..... Pláceme, Rey de Castilla,
porque dominan las tretas
de hijodalgos tan pulidos
que mejor parecen hembras,
y porque en vez de soldados
no hallo aquí sino doncellas.
Huyo de aquí y de cobardes
y me voy á armar mis tiendas
que las gané con mi brazo,
no entre plumas ni entre sedas;
que no las gané en la Corte
ni entre damas ni entre dueñas,
que las gané en las batallas
con mi lanza y mi bandera...
- ALFÉREZ... Con vos, Duque, va el Alférez
á pelear en la guerra
que ante el honor de Castilla
ciego ha de estar quien no vea.
- NOBLE 1.º.. Yo, con mis hombres de armas
he de seguir vuestra senda.
- NOBLE 2.º.. Yo también, Duque de Arjona,
que el quedarse fuera afrenta.
- DUQUE..... (Rodeado de sus parciales, avanza al foro y desde allí
con recia voz increpa.)
Con que: sabed en Palacio
damas, condes, pajes, dueñas,
letrados, procuradores,

el Rey, la Infanta y la Reina,
que pues Portugal ofende,
para cobrarse la ofensa
se van las gentes de Arjona
á morir á la frontera. (Salen.)

ESCENA III

EL REY, EL CONDESTABLE, EL LETRADO, GERINELDO Y PAJES
(Hay una pausa de abatimiento y duda.)

- REY..... Cuidados muchos tenía
y más vienen sobre más,
rebélanseme vasallos
con audacia sin igual
y la nobleza publica,
insolente y lenguaraz,
escarnios de mi corona,
de mi corona real.
- CONDEST... Callad, buen Rey, las ofensas
que os juro de castigar,
que no es noble de Castilla
quien á su Rey va á agraviar.
- REY..... Tratemos, pues, con juicio,
prudencia y serenidad
sobre amenazas de guerra
que nos mueve Portugal.
Hablen mis leales todos
y prometan la verdad,
que así Dios será servido
y el Rey servido será.
- CONDEST... Las empresas del Maestre
son temidas por demás,
y el reino tal y tan pobre
que es locura el guerrear.
- NOBLE 1.º... El tesoro de Castilla
resistir no podrá mas
tantas sangrías de guerra
que con él acabarán.
- REY.... Hable, digo, el tesorero
de mi tesoro real.

- TESORERO . . No hay ya doblas, Rey, ni marcos
que nos puedan remediar,
ni otros pechos ni alcabalas
ni subsidios nos vendrán.
- SAMUEL No es tan pobre tu Castilla
que te la hayan de vejar,
ni sus hombres, ni sus campos
tan por muertos se han de dar.
Mira, Rey, las ricas tiendas
que engalanan el real,
y mira el adarve fuerte
que rodea la ciudad,
y mira los ricos huertos
que ciñen el arrabal,
y las torres, tan espesas,
que no se pueden contar.
Siete mil bravos infantes
de avanzada llegarán
y ochocientos de á caballo
para escaramucear,
y con calzas amarillas
á este Palacio vendrán
judíos de Villadiego
que se pongan á viajar,
revestida la cintura
con sus cofres de metal
llenos de oro para el Rey,
que á un llamamiento real
los judíos españoles
son de la tribu de Dán,
- REY El juicio quede quieto
en espera de otros más,
que unos piden por la guerra
y otros piden por la paz.
- CONDEST . . . De los pajes fuera bueno
los avisos escuchad,
que en su trato con las damas
por las damas hablarán,
y el calor de las mujeres
suele ser clara señal;
que vale mujer lo mismo
que vale sagacidad.
(El Rey hace señal de que hablen.)
- PAJE 1.º . . . Yo, señor, mas bien me inclino,
del amor que del matar.

y mejor que algún mandoble
el laúd quiero empuñar.

PAJE 2.º.... Yo, señor, mi parecer
contra la guerra es tan leal
que no quiero más batallas
que aquellas del suspirar.

REY..... ¿Qué te callas, Gerineldo?
¿Que tan grave y mudo estás?
Háblanos, pues, tus razones
con entera libertad.

GERINELDO. Mis arreos son las armas,
mi descanso el pelear,
mi honor es toda Castilla,
mi odio todo Portugal.
Si yo ciñera corona,
á galope y sin tardar
me fuera contra el Maestre
pecho á pecho y faz á faz,
el montante en esta mano,
en ésta el pendón real,
con mis espuelas de oro
sangrándole en el ijar;
el caballo, me entraría,
como se entra, el huracán
por las mieses, y arrasara
por Castilla á Portugal.

REY..... Bien se advierte en lo que dices,
Gerineldo Montalbán,
de tu sangre castellana
la caliente mocedad.
Mas los Reyes no debemos
del arrebató guiar,
que prudencias y coronas
deben ir en hermandad.
Voyme, pues, de la Infantina
el cuidado á reparar
y en la paz de mi aposento,
donde á solas he de estar
con el ánimo en reposo,
el Señor me avisará
del negocio de las guerras
de Castilla y Portugal.

(Sale con el Condestable, pajes y nobles. Quedan solos
y taciturnos Gerineldo y el Judío).

ESCENA IV

GERINELDO Y EL JUDÍO

- JUDÍO Bien supiste, Gerineldo,
con tus bríos y ademán
de tus años juveniles
la ambición viva pintar.
- GERINELDO. (Melancólico.)
Ambiciones prisioneras
en la jaula del metal.
¡Pajaricos que se mueren
porque no pueden volar!
- JUDÍO. Porque nadie les dió alas
- GERINELDO. Porque ¡quién se las dará!
- JUDÍO. Porque amaron sus prisiones.
- GERINELDO. ¡Porque quieren libertad!
- JUDÍO. Gerineldo, Gerineldo,
el señor de Montalbán,
camarero de la Reina,
y del Rey paje sin par,
á qué esperas, á qué aguardas
si el momento llegó ya
de escalar tus ambiciones
y tus cielos remontar?
A estas guerras ya vecinas
de Castilla y Portugal
acudir debes agora
como cumple á tu solar.
Las guerras son, Gerineldo,
los vaivenes de la mar:
hasta el sol suben los unos
y al abismo van los más,
que es el subir en las guerras
victoria tan singular
que el cayado del pastor
trueca en un cetro real.
- GERINELDO. Cierto es, Samuel, cuanto dices;
mas ¿cómo ha de guerrear
quien por todo arreo luce
su jubón y su puñal?
- JUDÍO. Te daré calzas de grana

borceguís de cordobán,
un jubón de terciopelo
que en Castilla no haya par.
Sayo de oro de martillo
como al Rey te cubrirá
y el puño de tu montante
con oro se ha de labrar.
Luego una yegua andaluza
ataviada tendrás
con quince lanzas azules
más valientes que Roldán.
Ocho pajes de escuderos
tus pendones llevarán
y Condestables y Duques
tu séquito han de envidiar.
Pues la Reina te apadrina,
el Rey te quiere prohijar
y la Infantina no vive
si no la quieres mirar,
y es la ocasión tan llegada
que otra no has de ver igual,
¿á qué aguardas, á qué esperas,
Gerineldo Montalbán?
Quédate adiós, que me parto
tus arreos á buscar
y á punto de media noche
en el jardín estarás.

(Sale el Judío y queda solo Gerineldo. Hay una pausa solemne durante la cual el personaje ha de mostrar en su gesto la intensa lucha de su espíritu. Después, con noble y altanera melancolía, dirá la trova siguiente:)

ESCENA V

GERINELDO (solo).

Mañana de martes
por Agosto fué
el cometa negro
que me vió nacer.
Epidemias trujo,
arrasó la mies
y tronchó en sus tallos

toronja y clavel.
 Entre los pastores
 se lloró después
 porque los ganados
 remató, cruel.
 En los mares hubo
 tempestades cien:
 barcos que se vieron
 no se han vuelto á ver.
 Y un romero dijo,
 viéndome nacer,
 con el su rosario
 puesto de través:
 «Hijo Gerineldo,
 carne de mujer,
 hijo Gerineldo,
 llegarás á Rey»...
 ... mañana de martes
 por Agosto fué
 el cometa negro
 que me vió nacer...

(Quédase ensimismado en melancolías. De pronto, exaltada y bruscamente, con los vestidos y el cabello en desorden, poseida por arrebatos de su amor, sale la Reina de una puerta secreta, izquierda, primer término.)

ESCENA VI

REINA. ... Gerineldo, Gerineldo,
 de villana condición,
 ¡así Dios te dé el castigo
 como se lo pido yo!
 Malhaya sea la trova
 y malhaya el trovador,
 que de haber sido yo Rey
 te partiera el corazón.
 Sed tengas sin haber agua,
 frío sin hallar calor,
 vida sin un hora buena
 y muerte sin confesión.
 (Enternécese.)
 ¿Cómo hiciste de villano
 cuando te tomé señor?

¿Cómo tras partir mi lecho
me has partido el corazón?

(Enamorada.)

Gerineldo, Gerineldo,
pajecico abrasador,
¿cómo hiciste lo que hiciste,
Gerineldo de mi amor?

GERINELDO. Reina y la señora mía
cuyos bellos ojos son
como dos cielos muy tristes
donde ya se puso el sol.
¿Cómo así tus desvaríos
casan dulzura y rencor,
que eres leona en los ojos
y tortolica en la voz?
Tu majestad se repose
en mi mismo corazón,
blanda almohada de plumas
de las aves del amor,
y prendan en tus cabellos
que la corona ciñó
la plata de mis suspiros
y el oro de mi dolor.

REINA..... (Rechazándole celosa.)

¡No más engaños de ojos,
no mas arrullos de voz,
no mas palabras de mieles,
no mas limosnas de amor!

A la Infantina mirabas
como á paloma el azor
y á mí me mientes agora
movid@ de compasión...

(Exaltada.)

Si ella es Infanta, yo Reina;
si ella luna, yo soy sol;
si su corazón es rosa,
rosal es mi corazón.

Nadie te nombre por suyo,
nadie que no fuere yo.

¡Ningunos ojos se miren
donde se mira mi amor!

...Caiga el Trono en mil pedazos,
vuele en pavesas mi honor,
echen mi cuerpo en prisiones,
no me den la confesión,

huyan de mi los nacidos,
 escóndase al verme el sol,
 abra la tierra sus bocas,
 ruja del cielo el león,
 que así quedará por siempre
 memoria de mi dolor

(Enternecida.)

y así dirán, si me nombran:

«¡La Reina que tanto amó!»

GERINELDO. (Con irónica tristeza.)

Celos me das á porfía,
 y no te di celos yo:
 ¡de la Infantina me hablabas
 y del Rey no alcé mi voz!...
 Y el Rey te tiene por suya,
 y eres suya y mía no...
 ¡Y es vuestro lecho real
 calvario para mi amor!
 ¡Y mudo ante vuestros besos
 se muere mi corazón!
 ¡Y soy yo mismo quien canta
 arrullos á vuestro amor!...
 ¿Qué enamorado se viera
 en tal suerte y tan feroz
 que ha de ocultar lo que es suyo
 como si fuere un ladrón?
 No tengo un hora sosiego,
 ni con luna, ni con sol,
 ni en público ante la Corte
 ni á solas con mi dolor.
 Pajarico soy sin árbol,
 arbolico soy sin flor,
 ermitaño sin ermita
 y poeta sin canción.
 (Sombriamente, requiriendo su puñal.)
 ¡Oh puñal, puñal hermano,
 tú has de ser mi salvador!
 ¡O cerrándome á las cuitas
 ó abriéndome el corazón!

REINA. (Con arrebató.) Gerineldo, Gerineldo,
 huyamos de aquí los dos.

GERINELDO. (Irónico.) ¿Y adónde iremos, señora,
 que no acuda tu señor?
 Él es Rey muy poderoso

yo mezquino trovador.
¿Quién pondría frente á frente
la corona y la canción?

REINA..... (Exaltada.) Si alguna mala villana
te hiciese ofertas de amor,
con ella te huirías presto
sin otra meditación.

Mas fué la Reina quien dijo
de huir, y ya se advirtió
que de Reinas á villanos
no caben dones de amor.

GERINELDO. Los dardos de tus furoros
no dan en mi corazón,
que eres leona en los ojos
y tortolica en la voz.

REINA..... ¡Guárdete Dios de mis garras
que amor me las afiló!
¡Guárdete Dios de mis celos
de Reina loca de amor!
Y á la Infantina, si acaso
robarme quiere á traición
también Dios la dé su guarda
¡también que la guarde Dios!
(Yendo á la puerta secreta.)
¡Nadie te nombre por suyo!
¡Nadie que no fuere yo!
¡Ningunos ojos se miren
donde se mira mi amor!...
(Entrase furiosa.)

ESCENA VII

GERINELDO (solo.)

(Viendo ir á la Reina, mueve la cabeza entre irónico y dolorido. Después, como si respondiera á sus extrañas melancolías, recita lentamente:)

...Y un romero dijo,
viéndome nacer,
con el su rosario
puesto de través:

«Hijo Gerineldo,
carne de mujer,
hijo Gerineldo,
llegarás á Rey...»
(Entra el Judío.)

ESCENA VIII

GERINELDO y JUDÍO

JUDÍO. Grandes nuevas, Gerineldo,
te traigo. La Corte toda
anda revuelta en malicias
después que escuchó la trova.
Entre la Infanta y la Reina
hubo querellas muy hondas;
y hubo amenazas y gritos
que estremecían la alcoba.
Las damas andan inquietas,
el Condestable te odia
y alistan ya sus mesnadas
el Alférez y el de Arjona.

GERINELDO. (Maquinalmente.)
¿Pues cómo así?

JUDÍO. Traigo avisos
del Duque, que tengas prontas
todas tus gentes amigas
en cuanto apunte la aurora.
El Duque quiere que vayas
de capitán en su escolta
por que ganes en la guerra
nombre y honor, prez y honra.

GERINELDO. (Maquinalmente.)
¿Pues cómo el Duque?

JUDÍO. ¡Secretos
de la Corte, donde rondan
de una parte las intrigas
y los rencores de otra!
Vóyme pues, sin más tardanza,
al equipo de tu escolta
y allá te aguardo en las tiendas
del señor Duque de Arjona.
(Sale.)

(El día del estreno se suprimió toda la escena VIII entre Gerineldo y el Judío. Al mutis de la Reina vino un solo monólogo de Gerineldo y luego la escena IX del ejemplar á la salida de la Infantina.)

ESCENA IX

GERINELDO solo; luego la INFANTINA

(Sigue en sus pensamientos interiores, cavilando sobre una idea fija.)

...Mañana de martes
por Agosto fué
el cometa negro
que me vió nacer...

(Entra calenturienta la Infantina, con los vestidos en desorden y el cabello suelto. Va sobre el paje como loca y echándole los brazos al cuello dice:)

INFANTINA. . «Gerineldo, Gerineldo
mi camarero pulido,
¡cuanto más doy en huirte
más te encuentro en mi camino!

GERINELDO. Como soy vuestro criado
señora, os burláis conmigo.

INFANTINA.. Si son burlas ó no burlas
Dios lo sabe y mis suspiros.

GERINELDO. Si son burlas ó no burlas
vuestros ojos me lo han dicho.

INFANTINA. . ¿Leer sabéis en los ojos?...

GERINELDO. . Cuando son, como estos, lindos.

INFANTINA. . ¿Y en la cara?...

GERINELDO.. Cuando tiene
los rubores encendidos.

INFANTINA. . ¿Y en las manos?

GERINELDO.. Cuando tiemblan
con temblor de pajaricos.

INFANTINA. . Gerineldo, Gerineldo,
¡mi Gerineldo pulido!

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA 2.^a

En el jardín real. Al fondo hay un pretil ó azotea que da á la plaza.

A la izquierda, las habitaciones de la Infantina, uno de cuyos balcones es practicable y da á una terraza ó mirador, revestido de yedra.

A la derecha y frente al mirador, las habitaciones de la Reina, con un torreón feudal y puerta baja practicable.

En el centro del escenario y bajo los árboles se verán bancos rústicos, escabeles para los pajes y un asiento más alto y decoroso para el Rey.

Al alzarse el telón estará el jardín solo, iluminado por la luna. Quedará unos instantes la escena sola. Luego, despavorida, despeinada, mostrando en lo ligero de su vestir que ha sido sorprendida en el lecho por una gran desgracia, asomará la Infantina á su mirador.

ESCENA PRIMERA

INFANTINA; luego GERINELDO

INFANTINA.. (Abriendo el balcón y escrutando el jardín con ansiedad.)
¡Levántate, Gerineldo,
levántate dueño mío,
que la espada de mi padre
entre los dos ha dormido!
(Va y viene desde la terraza al mirador, aterrada, llorosa, toda temblando.)
¡Ay, Dios! Vendrán presurosos,
lo llevarán á un castillo,
le cargarán de cadenas,
lo llenarán de suplicios...
Ven aprisa, Gerineldo,

ven, que por Dios te lo pido;
ven, que el jardín está solo,
ponte en salvo, dueño mío.

GERINELDO. (Aparece despavorido, ciñéndose el jubón.)

No hayas temor, Infantina,
que tu paje está contigo.

INFANTINA.. Húyete por la enramada
de estos jardines umbríos
y toma luego un caballo
y escapa de este recinto.

GERINELDO. ¡No huye quien ama dejando
á su amante en los peligros!
¡No habrá de huir Gerineldo
si no te lleva consigo!

INFANTINA.. Déjame á mí, aunque me dejas
sin potencias ni sentidos,
que yo sabré de mi padre
aplacar los odios vivos,
y huye tú, contra quien todos
sus rigores encendidos
han de venir por instantes
á someterte á un suplicio.

Que más quiero verte ausente
lejos de los brazos míos
que echado en un calabozo
bajo guarda de un merino.
Huye pronto, Gerineldo,
por nuestro amor te lo pido.

GERINELDO. Por nuestro amor me separo,
que no rehuyendo el castigo...
Quédate adiós... (Se abrazan.)

INFANTINA.. Que Él te guarde

y te guíe en el camino,
galán de solo una hora,
mas esposo por los siglos.

(Gerineldo desciende y luego de enviarla un beso con
la mano, resueltamente escapa)

Vete adiós, luz de mis ojos,
piedra imán de mis suspiros,
Lucifer que en mis entrañas
el infierno has encendido...

Vuele mi honra en pavesas,
ruede el Trono si es preciso,
con tal que vuelva á mis brazos
mi camarero pulido.

(Con rabia.)

Padre y Rey que lo persigues
¡libre está por los caminos!

Madre y Reina que lo quieres,
de mi amor está cautivo.

(Melancólicamente.)

Noche clara, en nuestras bodas
el solo, mudo testigo;

ampáramelo en tus brazos
pues que le faltan los míos;

y tú, luna, entre las ramas
sereno arcángel dormido,

custódiame á Gerineldo
de acechanzas y peligros.

Mira mi viudez temprana,
duélate el quebranto mío,

vuélveme á mi Gerineldo,
vuélveme á mi paraiso. (Se entra.)

ESCENA II

LA REINA, UN HIDALGO

(Salen con precaución de no ser vistos, por la derecha,
primer término, y hablando en voz baja.)

REINA..... (Vuelta hacia el sitio por donde escapó Gerineldo.)

¡Maldito de Dios te veas

Gerineldo desleal!

¡Satanás vaya contigo,
disfrazado satanás!

El frío siga tus pasos,
el hambre tu mendigar,

el rayo tus cobertizos,
las fieras tu dormirar.

CABALLERO. (Suplicando.)

Prudencia, señora...

REINA... .. (Exaltándose.) Basta

de prudencias, ¡ya no más!

Afrentas de la corona

con sangre se han de lavar.

Ese paje mal nacido

que á la Infanta ha osado tal,

con la cabeza á cercén
 sus infamias pagará.
 Y á esa Infanta que, por loca,
 le rindió su castidad
 la encerraré de por vida
 en un claustro monacal.
 Vamos á dar cuenta al Rey
 á la Corte, á la ciudad,
 á todo el reino, de aquesta
 infamia sin ejemplar.

CABALLERO. Ved, señora, que la Corte
 partida en bandos está,
 ved que no dísteis al reino
 Infante para heredar
 y advertid que si la nueva
 se corre por la ciudad
 á vos y al Rey más que á todos
 el quebranto llegará.

REINA... . . . (Pensativa.)
 A vos alcanza la culpa
 pues que en la estancia al entrar
 para colocar la espada
 bien los pudísteis matar.
 (Celosa.) ¡Oh, malhaya el no haber sido
 testigo en la hora fatal,
 juez de sus besos y abrazos,
 verdugo de su ruindad!
 ¡Oh, qué en silencio me hubiera
 llegado al lecho real
 sofocando mis suspiros
 con la astucia de mi andar,
 alzando la rica colcha
 en el lecho donde están
 (Llorando.) y secándome las lágrimas
 que me quemán al rodar...

CABALLERO. (Emocionado.)
 Reportáos, señora...

REINA..... (Sin oírlo y reconstruyendo la escena.)
 Y luego

entre aquella obscuridad
 palpando en las almohadas
 como una ciega al andar,
 cabellos rubios del paje
 me dieran la suavidad

de los manojos de seda
que se ponen al telar.
¡Oh, qué gloria acariciarlos
con fina perversidad
á ejemplo de los verdugos
antes del ajusticiar!

(La luna y las estrellas se van borrando lentamente. Una suave claridad llena el jardín. Se oyen trinos de pájaros, y de tarde en tarde las trompas y tambores de la guardia de Palacio.)

Y á ella que duerme en el dulce
sopor del lecho nupcial,
las rubias carnes calientes
temblando por su galán,
¡con cuánto placer no hubiera
mi firme mano real
apretado su garganta
por mi honor reivindicar!
...Decid, buen Conde, decidme:
¿qué escuchastéis al entrar?
¿Cuál de entrambos desleales
habló ó dió suspiros, cuál?...

CABALLERO. Abrí primero la puerta
y halléme en la obscuridad
de un salón, cuyos sillones
dificultaban mi andar,
cuando sentí que mi sangre
se enfriaba al escuchar
el habla de Gerineldo...

REINA..... (Con ansia.)
¿Qué decía?

(Comprendiendo que el caballero se detiene por discreción, se inflama en celos.)

¡Oh, desleal!
¡villano! ¡Por Dios te juro
que venganza he de tomar
tan completa, que no quede
de tu cuerpo ni señal
de tanta hermosa mentira
en tanta ruín verdad!

(Oyense los rumores de la Corte que sale del Palacio para el jardín.)

CABALLERO. Señora, la Corte llega.
Démonos priesa á ocultar.

REINA..... Volvémonos á mi estancia

buen Conde, que al acabar
de las músicas que tocan
á la Reina en día tal,
la infamia de Gerineldo
castigo cruel tendrá. (Entran en el torreón.)

ESCENA III

Salen el REY, el CONDESTABLE, el OBISPO, el LETRADO, nobles,
damas, pajes y músicos.

CONDEST... Mañanita de los Reyes
la primer fiesta del año,
albricias que con primores
llevan los negros esclavos
encima de sus camellos
y á lomos de sus caballos,
esas albricias reparte
nuestro Rey por aguinaldo.

REY (A los músicos.) Músicas llenen los aires
para la Reina á quien amo,
á coro con las que cantan
árboles, fuentes y pájaros.
Cantemos con alegría
á la Reina en su aguinaldo
celebrando en mis jardines
la primer fiesta del año.

(Disponéanse los músicos á tocar. Se agrupan todos de-
lante de la puerta del torreón, ocupando el Rey el centro
de los grupos. En el instante en que los músicos to-
can el preludio, el Condestable les hace señas y cesan.)

CONDEST... Volvamos de nuestro olvido
señor, que hemos olvidado
la nueva canción de amores,
de Gerineldo, bizarro.

¡Hola, galán Gerineldo!

(Todos buscan al paje, y como no lo ven comienzan á cu-
chichear.)

¿Qué es del paje? ¿Cómo, osado?

¿No está aquí? ¿Dónde se encuentra?

¡Salgan al punto á buscarlo!

(Se abre mientras la puerta del torreón y aparecen la Rei-
na y el caballero. Todos hacen gestos de asombro. La

Reina, desde los dinteles, conteniendo mal su rencor,
hace ademán de que ninguno se mueva.)

Nadie busque á Gerineldo,
señor, porque fuera en vano,
que Gerineldo traidor
anda huído por los campos.

(Prodúcese un momento de expectación. La Corte, ansiosamente, aguarda las revelaciones de la Reina. El Rey, estupefacto, hace ademán de hablar y la Reina le indica que espere.)

Mañanita de los Reyes
la primer fiesta del año,
la cabeza de ese paje
te pido como aguinaldo...

REY..... (Aterrado.) ¿Pues cuál pudo ser su falta?

REINA..... (Fuera de sí.) Falta no, crimen nefando,
que habrá de saber la Corte
mal que pese á mis cuidados.

Sabed, señor, que ese paje
á la Infantina hechizando,
en esta noche pasada
la honra le hubo quitado.

REY..... ¡Jesús!

(Hay una pausa sensacional. El Rey, aterrado con la noticia, permanece tapándose la cara unos instantes. La Corte cuchichea en baja voz. La Reina, altivamente, permanece impassible y fría, como la venganza satisfecha.)

REINA.. ... ¡Venganza bendita
cómo aplacas el rencor!
(Cómo hablando consigo misma.)
(¡Guárdete Dios de mis garras
de Reina loca de amor!)

REY..... Grave, señora, es la culpa
de ese villano felón;
mas publicándola así
la vuestra es mucho peor.
Sabed que habéis deshonrado
á la Infanta, á mí y á vos,
á la Ciudad y á la Corte,
á Castilla y á León.
¿Quién, á no ser la locura
vuestra lengua desató?
¿Cómo callar no supísteis
tal afrenta á nuestro honor?
¿Qué me resta hacer agora?
¿Cómo borrar el baldón?

¡Oh! Malhaya aquesa lengua
y el punto en que se soltó.

(Transición á la energía.)

¡Hola, Condestable! Al punto
tras ese paje traidor
salgan mis hombres de armas
como jauría feroz.

Salgan doscientos, dos mil,
cuantos en mi guardia son,
y cargado de cadenas

traíganme al paje traidor,

(El Condestable y otros salen con premura.)

y vos, señora, id al punto
con la Infanta, mientras yo
busco el posible remedio
á tan infame baldón.

(Salen la Reina y damas por la izquierda.)

ESCENA IV

Dichos, menos la REINA y el CONDESTABLE

REY. (Tras una corta pausa y con triste solemnidad.)

Amigos y fijodalgos
á los que he de consultar:
ya sabéis que á Gerineldo,
que se huyó por criminal,
desde niño lo he criado
hasta ponerlo en edad,
mirándole como á un hijo
conforme á su tierno afán.
Sabéis como entre mis pajes
le dí puesto singular,
y le he dado otras mercedes,
donándole á Montalbán;
y él, por tantos beneficios,
¡ved en dónde vino á dar,
que ha forzado á la Infantina
mi heredera natural!
Puestas así en la balanza
mi amor y su deslealtad,

¿á hombre que así se comporta
qué sentencia se ha de dar?

- LETRADO... (Pomposamente.)
Por la justicia y las armas
y por el *Fuero Real*,
por ley de *Caballerías*
y por el sabio enjuiciar...
- OBISPO..... Mesura, tengan los juicios
prudencia y serenidad,
y más si el caso es tan grave
como el que á juzgarse va.
- NOBLE 1.º.. Bien será que meditemos
por los descargos tomar,
que hasta al delito más vil
las leyes descargos dan.
- LETRADO... Conde, en delitos como este
pocos descargos habrá.
- OBISPO... .. Pensemos, señor Letrado,
si los podremos hallar,
que justicia no es venganza
ni es ley volver mal por mal,
ni son los *Fueros* tan sordos
que desoigan lo piedad.
- REY..... (Mal conteniendo su rencor.)
¡Mal me guardan en Castilla
los que me deben guardar,
y bien parece que el crimen
en nadie sino en mí da!
(Transición á la melancolía.)
¡Ay de mí y de mi corona,
de mi corona real,
tan corta en el recoger
como larga en el sembrar!
- OBISPO..... Que atendáis, señor, razones,
no es veros en soledad.
- NOBLE 1.º.. Ser leal á la justicia
no es ser al Rey desleal.
- LETRADO... Mas el caso aquí se ofrece
con entera claridad,
y no hay sino ver los *Fueros*
para luego sentenciar.
- REY..... Como padre y como Rey
mi justicia se verá,
que si peso el corazón

- la corona he de pesar.
 Como padre, á aquesa hija
 tal vez diera en perdonar...
 mas como Rey, es mi orden
 que en prisiones la pondrán.
- OBISPO. . . . (Intercediendo.)
 Ved, señor, que si la Infanta
 muere en cárcel por su mal,
 no tendrá vuestra corona
 sucesor para heredar.
- NOBLE 1.º. . Use el Rey del cetro de oro
 de su longanimidad,
 que el delito de la Infanta
 fué delito por amar.
- REY. ¡Mal me quieren en Castilla
 los que me deben guardar,
 y bien parece que el crimen
 en nadie sino en mí dá.
- OBISPO. . . . Bien es del Rey la justicia
 sin el su reino olvidar
 y más si el reino no tiene
 sucesor para heredar.
- REY. Decís bien, señor Obispo,
 que así es la fatalidad;
 que á tener quien me heredase
 sentenciado hubiera ya.
 (Irritado.) ¡Más aqueste, aqueste es
 mi tormento y mi dogal,
 aquesto esposa mis manos
 por el mi cetro no usar!
 ¡Aquesto el cetro me pone
 con la burla criminal
 de la caña que le dieron
 al Señor por crueldad!...
 ¿Cómo remediar el trance?
 ¿Cómo el pleito sentenciar?
 ¡Ay de mí y de mi corona,
 de mi corona real!

(Hay una larga pausa de tristeza. El rey ocúltase la cara entre las manos. Los demás, pensativos, callan. En esto suenan voces y ruido de hombres y armas, y por la derecha, segundo término, rodeado del Condestable y de los guardias, asoma Gerineldo, con cadenas. Trae las manos esposadas y el continente altivo y sombrío.)

ESCENA V

Dichos, GERINELDO, el CONDESTABLE y guardias.

GERINELDO.. (Recitando como para sí, mientras avanza.)

«Adiós Castilla, adiós el Rey
á quien serví.

¡Adiós la Reina, á quien loey
y obedecí!»

(Llevan á Gerineldo ante el Rey. Todos callan; la pausa es sensacional.)

REY..... (Tristemente.) Ved, amigos, al villano

que mi amor quiso pagar,
á cambio de mis mercedes,
trayéndome baldón tal.

Ved al que fué de mis pajes
espejo de lealtad,

cargado así de cadenas
como un reo criminal...

(Pausa. Luego, con gran indignación.)

Dime, traidor Gerineldo,
¿qué agravio fué la bondad?

¿qué ofensa el dar señoríos?

¿qué injuria hacerte mi par?

¿Cómo disculpas tu crimen?

¿Qué razones se hallarán?

¿Cómo el hablarme retardas?

¿Cuándo responder sabrás?

GERINELDO.. Cuando me digáis, señor,

(Con creciente exaltación.)

por qué es delito el amar,
afrenta el beber del agua,

injuria el comer del pan.

Cuando sepamos los hombres
con entera claridad

si son culpas los amores

de las rosas del rosal,

de las palomas del campo,

de los peces de la mar,

de las estrellas del cielo,

¡de cuanto hay, de cuanto habré!

(Con aire de profecía.)

Que vos me matéis, mi Rey,
muy bien me podéis matar;
que me matéis por amores
con la Infanta, os pesará.

De esta suerte yo os emplazo
(Celoso.)

ante el mismo tribunal,
que vos también habéis sido
reo del crimen de amar,
y vos, como yo, cogísteis
la rosa de su rosal,

y vos tenéis vuestra rosa

(Con infinita tristeza.)

¡y yo no la tengo ya! ..

REY..... Mal viene el son altanero

(Irritado.)

con que enardecas tu hablar
con las cadenas que arrastras
como traidor criminal.

GERINELDO. Con las cadenas que arrastro
mi cuerpo no puede ya,
más aunque estoy bien cautivo
y aunque lo estuviera más,
me veo como si fuera
por el monte en libertad,
que cadenas para el alma
ni las hay ni las habrá.

REY..... Llevadlo de aquí, pues osa,
altivo, tras criminal,
y bajo fe de un merino
ídmelo en cárcel á echar
hasta que llegue la fiesta
de mi señor San Millán,
día en que habrá de cumplirse
sentencia tan ejemplar.

(La guardia rodea á Gerineldo y se lo lleva por el segundo término derecha. Durante su camino, con sombrío gesto, evoca los presagios, que no le dejan.)

GERINELDO. «Mañana de martes
por Agosto fué
el cometa negro
que me vió nacer.» (Sale.)

ESCENA VI

Dichos, luego la REINA y la INFANTINA

REY..... (Viendo alejarse á Gerineldo con los guardias.)

Mucho me duele del paje
ponerlo en dura prisión.
...Mas duelen á mi corona
agravios que me infirió.
(Pensativo.) ¡Aquel su hablar altanero,
aquel decir pecador!
Dijérase que sus dichos
Satán mesmo los dictó...

OBISPO.... Eso no, Rey de Castilla,
pues que con prudente voz
concilios y patriarcas
mantienen esta opinión.
Amor, más que ley de hombres
es la mesma ley de Dios
y Dios ha creado el mundo
solamente por amor.

NOBLE 1.º... ¿Quién contra amor se revuelve?
¿quién de sus redes libró?
¿quién puso al corazón fierros,
ni quién cadenas al sol?

(Por la izquierda se oyen las voces alteradas de la Reina y de la Infantina. Todos se vuelven hacia ellas. El Rey, sereno y dolorido, permanece abismado en sus meditaciones.)

INFANTINA.. (Dentro y á gritos.)

¡Si á mi Gerineldo matan
con él me habrán de matar!

REINA..... (Id.) ¿Qué es aquesto, la Infantina?

¡A vuestro ser retornad!

INFANTINA.. (Sale abriéndose paso entre empujones.)

¡Apartad, gentes de armas!

¡Paso á la Infanta real!

Sino, por vida del Rey,
que á todos mando matar.

(Al llegar frente al Rey va á arrodillarse. El monarca hace ademanes de ira y la Infanta, sobrecogida de terror, queda inmóvil y pálida, con el cabello suelto.)

REY..... (Con rencor.) Si no mandara la ley

mi agravio reivindicar
 os repudiara por hija
 y por Infanta real.
 Que si por hija os mantuve
 os mantuve en castidad,
 y si os miré como á Infanta
 os miré para mi honrar...
 ¿Cómo miraros agora
 en tan mezquina ruindad
 viendo en los suelos marchita
 la rosa de mi rosal?

(Exaltado.) ¡Yo os juro que si tuviese
 quien me hubiera de heredar
 á vos también con el paje
 viva os hiciera quemar...

INFANTINA. (Llorosa.) Que vos mi padre y mi Rey
 me matéis, bien ha de estar
 (Resuelta.) Más matar á Gerineldo
 contra justicia será.

REINA..... (Celosa.) ¿Qué es aquesto, la Infantina?
 ¡á vuestro ser retornad!

REY..... (Indignado.) ¿La sentencia que yo he dado
 la queréis vos revocar?

INFANTINA.. (Entre lágrimas.)
 ¡Bien parece que estoy sola
 en las cuitas de mi mal!
 ¡No tengo padre ni madre,
 pues no me dejan hablar!

REY..... (Conmovido.) ¡Hablad, hablad, Infantina!

REINA..... (Id.) ¡Hablad, Infantina, hablad!

INFANTINA.. (Con gran ternura.)
 Yo me entrego al Rey
 como criminal.
 Mas de Gerineldo
 ¡tengan caridad!
 El no me buscó
 ¡yo fuílo á buscar!
 ¿Quién que fuere justo
 lo sentenciará?
 (Evocando la escena.)
 ... Yo me estaba sola
 en mi honestidad
 como palomica
 en su palomar

cuando entre las alas
de mi tierno afán
quiso Dios poner
ansias de volar.
Cuanto yo más temo
ellas crecen más.
¡Cuanto yo más muerta,
más vivas están!
Ruecas y rosarios
no me dan la paz;
libros y oraciones
ríen de mi afán.
Dios á mi sosiego
no deja lugar,
que si el sueño huye
vuelve la ansiedad.

(Con gesto y voz de profecía.)

A la media noche
y entre mi ensoñar
una voz sin labios
póneme mortal:
«¡Salta la Infantina
de tu lecho real!
¡Palomica vuela
de tu palomar!»

(Pausa corta.)

Solo con la luna
el jardín está:
cantan surtidores
entre el arrayán
y mi Gerineldo
con su dulce hablar
trovas á mis ojos
componiendo va.
... El no me buscó
yo fuílo á buscar.
¿Quién que fuere justo
lo sentenciará?

(Entre lágrimas.)

¡No la rosa tronchen
de su mocedad!
¡No me lo encadenen!
¡No me lo hagan mal!
... Yo me entrego al Rey.
¡Mándenme matar!

Mas de Gerineldo
¡tengan caridad!

(La ternura que la Infantina ha de poner en esta confesión, produce en todos una emoción honda. La habrán de revelar los personajes en su actitud muda y reflexiva; el Rey, turbado por la indecisión; la Reina, martirizada por los celos y también indecisa por la suerte del paje amado; el Obispo, el Noble 1.º y las damas, á quienes Gerineldo mueve á compasión, prontos á suplicar que se le perdone. El Condestable y el Letrado, sintiendo compasión por la Infantina, pero sin perdonar á Gerineldo, á quien odian.) (Tras una pausa corta y solemne habla el Rey, con dolorida majestad, queruloso, más que de Gerineldo y de la Infantina, de la fatuidad que así le acusa.)

REY..... ¡Oh, quién remedios hallara
en tal punto y modo tal,
que entre justicia y perdón
se hubiesen de acomodar!

OBISPO..... (Con solemnidad de gesto y voz.)
Esos remedios, buen Rey,
en vuestras manos están,
que si es santa la justicia
la misericordia es más.
Bien podéis, pues que la Infanta
debe su honor remediar,
darla esposo que la vuelva
decoro y honestidad.
Bien podéis, puesto que el paje
es de linaje y solar,
mandar que vaya á las guerras
de Castilla y Portugal.
Y bien podéis, pues que el Papa
alto privilegio os dá,
que celebren esponsales
de promesas de casar.

(Mientras los cortesanos y las damas cuchichean dando señales de aprobación y de contento, el Rey, pensativo, sigue incierto aún.)

INFANTINA.. (Cae de rodillas y sollozando ante el Rey.)

Si me perdonáis la vida
mi honra, señor, afamad.

REINA..... (Lo mismo.) Una Infanta sin honor
nunca os podría heredar.

REY..... (Con energía.)

¡Alzad, Infanta! ¡alzad, Reina!

¡No más engaños! ¡Alzad!

(Ante la brusquedad del Rey todos quedan estupefactos.)

El Rey, tras su arrebató repentino, da en un estado de hondo abatimiento.)

¡Ay de mí y de mi corona,
de mi corona real!

...Sepan todos cuantos oyen
que, pues la fatalidad
junta al padre con el Rey
sin poderlos separar,
de padre y de Rey me salgo
por mi propia voluntad
que si la Infanta me pesa,
la corona pesa más.

(Altivamente.) De mi sangre castellana
la más pura y más leal,
ni una gota de baldón
su pureza manchará.

Entrambas mejillas arden
de vergüenza al meditar
que hija á quien noble crié
deshonras así me da;
y la memoria del paje
tal me enciende en ira tal,
que soy como la centella
en noche de tempestad.

(Amargamente irónico.)

¡Aquestos somos los padres
sujetos al perdonar!

Aquestos somos los Reyes
cautivos de la piedad,
¡y aquestas son las coronas
que tal sumisión nos dan,
que procuremos en vida
quien nos haya de heredar!

ESCENA VII

Dichos. — UN MENSAJERO

(En esto se oye hacia el pretil un lejano rumor del pueblo. Entre los gritos y el clamor suenan las voces de «¡Venganza, venganza!», y otras «¡Por Gerineldo!» «¡Por Castilla!» Los personajes, sorprendidos, vuelven hacia el pretil. El Condestable, rápido, habla animadamente al Rey en voz baja, y de pronto, con los vestidos desgarrados y el terror en la cara, un mensajero entra en escena, seguido del Judío y de hombres del pueblo.)

MENSAJERO. Que Dios os mantenga, Rey,
y á la corona real.
Una nueva aquí me envía
dolorosa y de pesar.
Que las tropas del Maestre
el reino arrasando van
y descargan en Castilla
tormentas de Portugal.
Penetran en los lugares
y todo lo han de quemar;
forzando van las mujeres,
los niños matando van.
A castillos y behetrias
ponen fuego en modo tal,
que llegan de monte á monte
sus llamas y luminar.
Iglesias y monasterios
allanan con impiedad
llevándose en sus corceles
monjas que en desmayo van,
y estandartes y banderas
tanto dan en avanzar
que á no remediarlo Dios,
sitiarán nuestra ciudad.

REY

(Amargamente.)

¡Oh, qué nuevas me relatas,
mensajero de mi mal!

(Con rencor)

¡Oh, que es ver que á mi Castilla
me la arrasa Portugal!

(Mesándose los cabellos.)

¡Ay, la plata en mis cabellos
y en mi cuerpo el flaquear!

¡Ay, el temblor en mis manos
de mi montante real!

(Voces del pueblo.)

«¡Guerra, guerra!»

(El Condestable, descompuesto y pálido, entra, yéndose al Rey.)

CONDEST . .

Señor, el pueblo irritado
llena las calles y plazas
y ante las nuevas que vienen
ruge pidiendo venganza.

(El Rey, conforme el Condestable avanza en su relato, da señales de gran contento.)

No déis júbilo, buen Rey
que algunas gentes villanas
aclaman á Gerineldo
por capitán de sus armas.

(Voces fuera: «¡Guerra! ¡Gerineldo!»)

REY.....

(Con exaltación guerrera.)

¡Acójame el limpio honor
de mi bandera morada
y ante Castilla en peligro
¡juntemos todos las almas!
Traigan libre á Gerineldo
(Salen por Gerineldo.)
al frente de mis mesnadas
pues que Castilla lo pide
y de mi honor me descarga.
No mire yo más cadenas
¡que hartas ligaron mi alma!
Mire escuadrones lucidos
¡que hartos Castilla demanda!
Publiquen hoy mis heraldos
las guerras que se preparan
y avisen los esponsales
de Gerineldo y la Infanta,
y así Dios vida me dé
para que mire mis armas
triunfantes por el honor
de mi bandera morada.

(Al cundir entre el pueblo la orden del Rey, se oyen más cerca los clamores y los vítores. Desde el pretil, y luego de sonar trompetas, dicen los heraldos el pregón.)

HERALDO 1.º De orden del Rey de Castilla
que lo manda publicar:

HERALDO 2.º «Grandes guerras se publican
de Castilla y Portugal,
yendo al frente de las tropas
Gerineldo Montalbán
que con la señora Infanta
antes se desposará.»

HERALDO 1.º ¡De orden del Rey de Castilla
que lo manda publicar!...

(Suenan las trompetas y aumentan los clamores del pueblo. El Rey, la Reina, la Infantina, el Condestable y el Obispo se asoman al pretil.)

INFANTINA.. ¡Cuánto de la lanza en puño;
cuánto capellar de grana!
¡Cuánto de espuela de oro!

- ¡Cuanta estribera de plata!
REY..... Aquí llega Gerineldo
 al frente de mis mesnadas
 trayendo el pendón invicto
 de mi bandera morada.
- REINA.....** Las damas salen á verlo,
 poniéndose á las ventanas.
- INFANTINA..** (Triste.)
 (¡También lo mira la Reina!)
- REINA.....** (Tristemente.)
 (¡También lo mira la Infanta!)
 (Descienden á recibir á Gerineldo que aparece armado
 con el pendón morado de Castilla y una brillante escolta.)
- REY.....** (Solemnemente.)
 ¡Dios te guarde, Gerineldo!
 Dios ponga tino en tu espada.
 Santiago y San Millán
 vayan los dos en tu guarda
 que va el honor de Castilla
 en el honor de tus armas,
 y la sangre de mis gentes,
 la más noble y la más alta,
 se ha de derramar al duro
 son de tu cuerna de plata...
 ¡Dios te guarde, Gerineldo!
 San Millán vaya en tu guarda.
 (Pasa revista á la escolta de Gerineldo.)
 ¡Cuál de vosotros, leales
 irá en los campos mañana,
 á sacar nuestra bandera
 vencedora en la batalla?
- GERINELDO.** «Aquesta empresa, señor,
 para mí estaba guardada»
 que mi esposa, la Infantina,
 con sus ojos me lo manda.
 = (Vuelven á oirse voces: ¡Por Gerineldo! ¡Por Castilla!
 ¡Guerra!)
- CONDEST..** (Con ironía.)
 Villanos y mesnaderos
 ¡cuán de la guerra se ufanan!
 ¡Bien lucharán los que gritan
 en el campo de batalla!
- GERINELDO..** (Avanzando al pretil.)
 Dejad, señor Condestable,
 que el pueblo diga sus ansias;

que pueblos de lenguas mudas
son pueblos de mudas almas.

(Al pretil.)

Ven tocar los añafles
ven banderas desplegadas;
Oyen piafar de escuadrones
y sacudir de gualdrapas;
ven tanto hidalgo jinete
con tanta cota acerada
y tanto potro tordillo
y tanta yegua alazana.
Ven tanto lanzón agudo
con tantos palmos de asta
y tanto guión morado
y tanta cruz escarlata
y tanta adarga en el pecho
de gente tan bien armada,
que á las proclamas de guerra
Castilla entera se alza.
Arroyos se hacen torrentes
y vendabales las auras,
y las tórtolas sencillas
se sienten crecer las garras
y se vuelven gavilanes
nuestras palomicas mansas
cuando van pidiendo guerra
las ciudades castellanas.
Duerme tranquilo, buen Rey,
San Millán viene en mi guarda;
tornarán tus infanzones,
tus banderas y tus armas;
cuantos vienen bajo el duro
son de mi cuerna de plata
retornarán á Castilla
triunfantes de la batalla.
Lucirá el sol de otras glorias
en tu bandera morada,
«porque esta empresa, señor,
para mí estaba guardada».

(Pausa.)

(A la Infantina.)

«Rosa fresca, rosa fresca,
tan garrida y con amor»
cuando te tuve en mis brazos
no te supe servir, no,

y cuando voy á servirte
no te tengo, en mi dolor.

INFANTINA.. Tuya fué toda la culpa,
paje de mi corazón,
que yo me puse en tus brazos
tan garrida y con amor.

REY..... Te la entrego, Gerineldo,
que ella me lo demandó;
te la entrego por esposa
tan garrida y con amor.

(Adelanta el Obispo con los Evangelios, para la ceremonia del esponsal. La Reina, melancólicamente, dice para sí:)

REINA..... (Gerineldo, Gerineldo,
yo te bordaré un pendón
con la aguja de mis celos
y el dedal de mi dolor.)

OBISPO. «En el nombre del Padre que hizo toda cosa
y de don Jesucrito, fijo de la gloriosa
y de Espíritu Santo, que igual que ellos goza
á la señora Infanta háis de haber por esposa.»

GERINELDO.. La tomo por esposa al mandarla mi adiós.

INFANTINA . Lo tomo por esposo en el nombre de Dios.

OBISPO. Agora que esposados en Cristo os véis los dos
(A Gerineldo.)

por la fe de las armas habéis de jurar vos.

GERINELDO.. (Sobre los Evangelios.)

Juro por Dios poderoso
por la fe de San Millán
por el Santo Sacramento
y la Santa Trinidad,
de no comer á manteles
ni en techado reposar
hasta volver por la Infanta
mi esposa noble y leal,
ó de morir en los guerras
de Castilla y Portugal,
peleando como noble
por mantener la verdad.

(Se despide, conforme indica el diálogo.)

REY..... Dios te vuelva, Gerineldo
con mi pendón y mi espada.

INFANTINA.. ¡Dios, que de mi amor te lleva
hasta mis brazos te traiga!

REINA..... (¡Dios, que consiente me mates
disponga cómo te matan!)

GERINELDO. (Dios verá, Reina y señora
quién más muere y quien más calla!)

(Suenan trompetas y tímboles. Vuelve á oirse el clamor del pueblo. Gerineldo y sus capitanes salen, con lentitud, por la derecha. El Rey, la Reina y la Infantina; estas dos, con sus pañizuelos, enjugando el llanto; se agolpan con las damas y los nobles al pretil. El cuadro, animadísimo, reflejará un intenso ambiente bélico.)

GERINELDO. (Pendón en mano, da su adiós á la Corte, recitando con nobleza y melancolía el estribillo:

«Adiós, Castilla; adiós el Rey
á quien serví.

Adiós la Reina, á quien loey
y obedecí...»

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA



JORNADA 3.^a

La escena representa un ángulo de la galería en el convento de San Millán de Arlanza.

Por las ventanas se ve el campo donde se alzan las tiendas del duque de Arjona.

La decoración se dispondrá en dos forillos que arranquen de los segundo términos y que se encuentren en un ángulo hacia el centro de la escena. El fondo, con el campamento, á todo foro.

En el forillo de la derecha habrá una puerta que se abrirá hacia dentro y que pondrá en comunicación el claustro con la Iglesia de San Millán.

Al alzarse el telón, un balletero, dando guardia, se pasea.

A la izquierda, junto á la columnata del claustro, habrá unos asientos para el Rey, la Reina y la Infantina. La Juglaresa, de pie, frente al grupo, va desentrañando los sueños.

Detrás de los sitiales, damas, monjas, el Condestable y nobles.

ESCENA PRIMERA

El REY, la REINA, el CONDESTABLE, el HIDALGO, la DAMA y acompañamiento.

REY Atiende bien, Juglaresa,
lo que vamos á contar,
y dínos si tus saberes
nuestros sueños soltarán.

JUGLARESAA.. Decidme, buen Rey, que yo,
según mi saber leal,
sacaré el augurio al sueño
que hayáis podido enseñar,
y ojalá que mis presagios
no tengan signo de mal.

REY Decid vos primero, Reina,
vuestro ensueño á la Juglar.

(Todos escuchan atentísimos; la reina dirá el sueño con voz muy triste, idealizándolo, evocándolo).

REINA..... Soñé que estaba en un monte
con muy fiera tempestad
y bajo las altas nubes
un azor volando va.
Tras él un águila viene
volando y á hacerle mal,
volando con tanta fuerza
que al fin alcance le da.
El azor, con grandes cuitas,
se me entraba en el brial
y el águila, con gran priesa,
de allí lo quiere sacar.
Con sus garras lo despluma.
su pico le hace sangrar,
(Casi entre sollozos.)
y la sangre me salpica
de rojo todo el brial...

JUGLARES.. (Pausa.)
Aqueste sueño, señora,
bien claro se soltará.
El azor es la Infantina
que se supo enamorar.
El águila es Gerineldo,
que fué un águila real,
y el monte aquel es la Iglesia
donde debieron casar.

REINA..... ¿Y mi brial salpicado
por la sangre, qué será?

JUGLARES.. No se bien, Reina y señora,
esta sangre interpretar;
mejor que gotas de sangre
hallára en vuestro brial
hojicas de limonero
con sus flores de azahar...

REY..... Ví en los sueños que he tenido
un gran águila volar;
sietealcones en pos de ella
malhaquejándola van
y ella, por de ellos huirse,
retrújose á mi ciudad
y encima de una alta torre
allí se vino á posar.
El pico tiene de oro
las alas son de metal,

por el pico echaba fuego,
por las alas alquitrán.
Las llamas que de ella salen
prendiendo van la ciudad,
á mi me quema en las manos
y á mi Reina en el brial...

JUGLARESA. Este sueño de mi Rey
no sé como interpretar,
porque hay águilas y halcones
que no sé lo que dirán.
Mas para bien estudiarlos
no debemos de olvidar
que en los dos tiene la Reina
sangre ó fuego en el brial.

REY..... Y de la Infanta los sueños;
¿no los profetizarás?

INFANTINA.. Yo no puedo relataros
sueños de bien ni de mal,
porque yo no duermo, padre,
ni he dejado de velar
des que partió Gerineldo
á la guerra en Portugal...

REY..... Contad, contad Infantina,
que, en sabiendo la verdad,
vuestra pena y mis dolores
todo se remediará.

INFANTINA.. Menester será, mi padre,
mis dolencias remediar,
porque yo muero de penas
sobre mi lecho real;
y aunque lo demande el reino
pues nadie os ha de heredar,
no quiero tomar esposo
aunque me estoy en edad.

REY..... Culpa es vuestra si no tengo
varón que me heredará.
Vinieron tres embajadas
que no dísteis á escuchar.

INFANTINA.. Si casare, con mis cuitas
mi marido morirá
y no darían mis bodas
sucesión al trono real.
(Solemnemente.)
Yo, viuda enamorada,
en religión quiero entrar...

- REY..... ¡Mirad, hija, lo que hacéis!
Vuestro intento medítad.
- INFANTINA. . Padre, pensándolo sólo
dí de lágrimas un mar
y he dicho más oraciones
que un hermano en soledad.
Aquí, en este Monasterio,
haré voto á San Millán
después de hacer romería
por penitencia de amar.
- REINA... .. (Con mal disimulada alegría.)
Pensad que el voto que hiciérais
por siempre os obligará...
que á ser Infanta y esposa
renunciaréis por jamás.
- INFANTINA. . Ya la Infantina se sale
de su linaje real
y va á reinar en los dulces
reinados del recordar.
La Juglaresa que os diga
sueños que pude ensoñar
y cómo esos sueños dicen
sosiego y felicidad.
- REY..... Dí, Juglaresa, los sueños
que ha ensoñado la Infantina.
- REINA..... Dílos pronto, Juglaresa,
tu que los sueños sabías.
- JUGLARESA.. (Tras una pausa como de evocación.)
Oíd, rey del cetro de oro,
y oíd, reina de Castilla,
y monjas, sabias en rezos,
y nobles con bizarría...
Oíd un sueño que dice
recias armas en desdicha,
paladines en derrota,
y noble sangre vertida...
Almas de canción de gesto
y cuerpos de juglería
¡Oíd como dan su augurio
los sueños de la Infantina!
(Todos escuchan en silencio y con ansiedad.)
Gerineldo va delante
jinete en su yegua pía,
y tras de él sus infanzones,
los mejores de Castilla.

Alzándose en los estribos
Gerineldo les decía:
—«Suenen ya mis añafles,
trompetas de plata fina;
adelanten mis banderas,
mis pendones y mis guías.»
Nubes de polvo se alzan;
potros calientes relinchan;
ruidoso estruendo de armas
va resonando en las filas.
A ambos lados del camino
huyen volando avecicas,
y delante de las chozas
lloran mujeres y niñas.
Pastores dejan ganados,
villanos dejan behetrías,
sin hombres quedan los cerros
y sin hombres las campiñas.
Como un río que desborda
así se ensanchan las filas...,
¡delante vá Gerineldo
jinete en su yegua pía!
Al revolver de un camino
ven tanta tropa enemiga,
que por cada castellano
ocho el portugués traía.
Pregonan con sus trompetas
la furiosa acometida;
de ambos lados se arremeten
como leones en ira.
Montantes hienden las cotas,
lanzones saltan astillas,
sangre entinta los caballos,
sangre los hombres entinta;
jinetes van por el suelo
acribillados de heridas,
suenan fúnebres trompetas
como toques de agonía,
cuando en mitad del combate
entre golpes y entre heridas,
echó menos Gerineldo
la cofia de la Infantina,
cofia que es bolsón de amores
y en el capellar traía,
y, en busca del enemigo,

que temeroso se iba,
veloz como la saeta
revuelve su yegua pía.
Sus hombres le dan alcance
con nuevas arremetidas
cuando un tropel del Maestro
les cerca como jauría.
Allí fueron las congojas
de las armas de Castilla;
allí rotas las banderas
y las lanzas abatidas,
y allí ven á Gerineldo
jinete en su yegua pía
entrándose por los montes
como sombra maldecida.
Seguirle intentan los suyos
y él maldiciones les grita;
la espada tiene hecha sierra
de los golpes que daría,
el almete de abollado
en la frente se le hundía,
y en el brazo que mantiene
la bandera de Castilla
lleva prendida la cofia,
la cofia de la Infantina.
A los que intentan seguirle
«Gerineldo les decía:
«¡Mudos son mis añafiles,
trompetas de plata fina!
Rotas fueron mis banderas
mis pendones y mis guías.
¡Atrás; que yo no os infame,
infanzones de Castilla!
¡Atrás; que sólo mi nombre
va diciendo cobardía!
Dejadme solo en el mundo
á solas con mi mancilla,
en medio de aquestos montes
que me sepulsen en vida,
huido hasta de las fieras
que huirán de mi compañía;
bebiendo de lo que lllore,
comiendo de mis ruinas,
sin brazos que me recojan

sin labios que me den vida,
 ¡sin un puñado de tierra
 que pueda decir que es mía!»
 Así se entró por los montes,
 jinete en su yegua pía,
 ¡enjugándose los ojos
 con el pendón de Castilla!...

REINA (¡Gerineldo, Gerineldo,
 yo tu llanto enjugaría!)

INFANTINA . . ¡Oh, malhaya yo, que he sido
 quien la cofia le ponía!
 Para ser viuda y sola
 muriera cuando nacía
 y de una vez me muriera
 y no tantas cada día.

Yo, padre y madre, renuncio
 mis derechos á Castilla,
 y al acabar por mi esposo
 estas santas rogativas
 tras de cederos mis joyas
 para la Virgen María,
 en busca de Gerineldo
 me iré como peregrina.

REY Por el roguemos á Dios
 que nos lo vuelva en su día,

INFANTINA . . Si preces nos lo volvieran
 mis llantos lo volverían.

(Se abre la puerta de la Iglesia y aparecen monjas con cirios. Si se quiere saldrá también el palio bajo el cual penetrarán en el templo el Rey, la Reina y acompañamiento. Todos menos Infantina y Juglaresa. (Vánse todos por la puerta de la Iglesia.)

ESCENA II

LA JUGLARESA. LA INFANTINA.

INFANTINA . . (Cuando los ves salir se dirige con ansiedad á la Juglaresa.)
 Juglaresa, Juglaresa,
 ¿Me darán tus artes magos
 noticias de Gerineldo
 de quien no supe en seis años,
 á quien esperan mis ojos

y á quien aguardan mis labios,
 los unos secos de amores,
 los otros, ríos de llanto?

(Con exaltación.)

¡Corazón de Gerineldo,
 corazón que estás clavado
 en este corazón mío
 como Cristo en su calvario!
 no es posible que hayas muerto,
 pues te toco con mis manos,
 pues que das calor y sangre
 á mis cuitas y á mi llanto.
 ¡Vuelve, vuelve Gerineldo,
 cumple lo juramentado,
 aquel punto que pusiste
 para volver de seis años!...

JUGLARESA.. (Con misterio y voz de profecía.)
 Augurios ví en los planetas,
 señales ví en los barrancos,
 rastros miré en los caminos,
 huellas seguí por los campos;
 un pastor en las cañadas
 tenía un cordero blanco;
 una águila por las nubes
 trazaba círculos sabios.

Tres días con sus tres noches
 velé con un ermitaño:
 tres días con sus tres noches
 á Gerineldo he velado...

(En voz muy baja.)

El vendrá á vos, Infantina,
 si vos salís á buscallo,
 con hábito de romera,
 camino de Santiago.

INFANTINA.. ¿Tú me juras, Juglarena,
 que tus grandes artes magos
 harán que vuelva mi amor
 si yo me doy á buscallo?

JUGLARESA.. (Misteriosamente.)

Piensa el peregrino ir sólo
 más luego va acompañado.
 ¡Piensa el sol morir de noche
 y al alba ha resucitado!

INFANTINA.. (Loca de júbilo.)

¡Oh, mi Dios, que me lo vuelves!

¡Oh, mi Dios, tres veces santo!

Si me vuelves á mi esposo
con la vida no te pago...

(Tiernamente.)

¡Juglaresa, Juglaresa,

¿tú le has visto, por acaso?

¿le han oído esos oídos?

¿esos ojos le miraron?

¿Cómo estaba? ¿qué decía?

¿Dónde y cómo fué el hallarlo?

¡Juglaresa, Juglaresa,

que me digas lo ocultado!

JUGLARESA.. Mis augurios, Infantina,
bastarte deben al caso
con saber que Gerineldo
aguarda en país lejano.
Aquestos son los consejos
que te dan mis artes magos:
que abduques de tus derechos
á los reinos castellanos
y en hábito de romera
te salgas por esos campos
en busca de Gerineldo
á quien por muerto has llorado.

INFANTINA.. Apenas en esta Iglesia
se apaguen los tristes salmos,
vestida de peregrina
me he de salir por los campos
en busca de aquellos ojos
y en busca de aquellos labios
que una noche me tuvieron
y una vida se llevaron.
(Entran el Rey, la Reina, el Condestable, el Hidalgo, la
Dama, y acompañamiento.)

ESCENA III

JUGLARESA, sola. (Va hacia la puerta del templo y escudriña después al foro y mira al campamento. Suenan acordes de preces y, acompañada de música de salmos, cantará la siguiente trova:

Deben distanciarse con pausas las estrofas, como haciendo

memoria, y recitarlas todas con mucha lentitud. La trova es una evocación sentimental de la derrota y requiere solemnidad y exaltación líricas.

JUGLARES. . ¡Tierra portuguesa
por mi mal te ví,
que el bien que tenía
en tí lo perdí!
En tí los paganos
hallaron ventura,
tú de castellanos
fuiste sepultura.
Tinta tu verdura
de su sangre ví,
¡y el bien que tenía
en tí lo perdí!

—
Muchos caballeros
con él se quedaron,
de sus escuderos
pocos escaparon.
Todos acabaron
sus vidas en tí.
¡Tierra portuguesa
por mi mal te ví!

—
En tí los mataban
sin ser socorridos;
el cielo rasgaban
con sus alaridos.
De arneses lacidos
cubierta te ví...
¡Y el bien que tenía
en tí lo perdí!

—
En tí se arrastraron
mil caras lucidas
los despedazaron
en fuerza de heridas.
Las vidas, perdidas
quedaron en tí;
¡tierra portuguesa...
por mi mal te ví!

¿Qué memoria ruda
podría olvidalla?
pelea tan cruda
sin haber batalla
es para lloralla
y decir así:
Tierra portuguesa
yo te maldecí,
que el bien que tenía
en tí lo perdí.

ESCENA IV

Salen por la Iglesia el REY, el CONDESTABLE, el HIDALGO y otros nobles y capitanes. Todos dan muestra de gran abatimiento. El Rey se sienta en su sillón, el Condestable en el escaño de la Reina; los demás, de pie.

Un centinela, con pica, puesto á espaldas del sillón real. Otro, con maza ó ballesta, á las puertas del templo, que ya se han cerrado.

En la colocación de figuras hay que tener presente el juego de personajes en las escenas subsiguientes.

REY..... Gerineldo, Gerineldo,
¡Dios ponga tino en tu espada!
Enemigos te arrojaron
á vivir en la montaña.
Lloren todos como yo
tu suerte adversa en las armas.
Llore el Rey, llore la Reina,
llore tu esposa la Infanta.
Lloren Castilla y León
tan triste suerte contraria.
Dechado tengan los buenos
donde tomar nombre y fama
que mantuviste la honra
de mi bandera morada.
Gerineldo, Gerineldo
retorna de tus montañas.
Dios ponga tiento en tus pasos,
Dios ponga tino en tu espada.

ESCENA V

Dichos. La ABADESA y un CAPITÁN y un PAJÈ, que no hablan.

CENTINELA.. (Golpeando el suelo con la pica.)

La abadesa de Arlanza,
su paje y su capitán.

(Al entrar la abadesa el Condestable se levanta, va á besarla la mano y la cede el sitio.)

CONDEST. Sentáos y puesta en reposo
ante el monarca cuitad;
que el Rey os hará justicia
al fuero de San Millán.

ABADESA... Me estaba en mi Monasterio
señorío y heredad,
gobernando mis doncellas
en la regla monacal,
y por los campos de Arlanza
mesnaderos ví asomar,
que en las señas muestran ser
más de guerra que de paz.
Los guía el Duque de Arjona,
mi enemigo desleal
que años há que sigue pleitos
al fuero de San Millán...

REY... De aquese Duque de Arjona
grandes querellas me dan,
que va forzando mujeres
casadas y por casar,
y arrasando mis lugares
y tomándolos el pan,
y los granos y los vinos
sin querérselos pagar.

ABADESA... Aquese Duque villano
que así me llega á infamar,
luego de acampar sus tropas
en mis tierras y heredad
mensajeros me despacha
que me vienen á avisar
de que apresta sus mesnadas
que el convento asaltarán

y cebo habrán sus halcones
dentro de mi palomar.
Si de esto no me vengáreis,
yo sola me he de vengar,
y me saldré con mis hombres
contra el Duque á guerrear,
con mis vírgenes cantando
salmos por el erial,
en medio de mis mesnadas
con la cruz de San Millán...

REY..... Sosegad, señora mía,
que remedio se pondrá
al baldón de aquese Duque
pendenciero y lenguaraz,
y no perderán las monjas
su virtud y honestidad;
que yo traigo mis mesnadas
que bien las defenderán.

CENTINELA.. El señor Duque de Arjona,
un alférez y un hidalgo.

(Prodúcese un movimiento de ira y asombro y entra el
Duque, en ademán hostil y seguido de los suyos.)

DUQUE..... ¡Manténgate Dios, el Rey!

REY.¡..... Salid, Duque, de estos claustros.

CONDEST... Advertid, Duque de Arjona,
que sóis bien desmesurado;
y á no ser porque pisáis
umbrales que son sagrados,
la cabeza de los hombros
os hubiera ya segado
y hubieran muerto mis gentes
del Arlanza por los campos,
contra las armas de Arjona
vuestros doscientos soldados.

ABADESA... Cuatrocientos son los míos,
los que comen de mi pan;
en mi solar quedan ciento
para el castillo guardar
y ciento por los caminos
de centinelas están.

DUQUE..... Doscientos traigo conmigo
para con el rey hablar.

Si mala me la dijere
¡peor se la he de tomar!

REY..... Tened vuestra lengua, Duque,

- que sóis harto lenguaraz
y menos es mi paciencia
que vuestro loco desmán...
Sabed que de vos al Rey
grandes querellas le dan;
que váis forzando mujeres
casadas y por casar
y que arrasáis mis lugares
y que los tomáis el pan
y que les lleváis los granos
sin querérselos pagar.
- DUQUE. Mentís vos, Rey de Castilla,
que no decís la verdad;
- REY. Prendedle mis escuderos,
que atrevido se me há...
(Van á prenderle; el Duque esgrime su montante y los
escuderos se acobardan.)
- CONDEST. ¿Todos os le estáis mirando
y nadie le osa llegar?...
- DUQUE. ¿Qué azuzáis vos contra mí?
¡Venid vos y no azuzad!
- CONDEST. (Gritando frenético.)
¡Hola la guardia del Rey,
aquí todos sin tardar!
- DUQUE. (Asomado á sus ventanas.)
¡Hola, aquí todos los míos,
los que coméis de mi pan!
¡Por fin es llegado el día
en que honra habéis de ganar!
Al Rey le pondremos preso
porque el Rey es lenguaraz,
y llenaremos las arcas
del oro de San Millán.
- REY. ¡Prendedle, mis escuderos
que atrevido se me há!
- CONDEST. ¿Todos os le estáis mirando
y nadie le osa llegar?
- DUQUE. ¿Qué azuzáis vos contra mí?
¡Venid vos y no azuzad!
(Acuden guardias y cercan al Duque.)
¡Traidores! (Al Condestable.) ¡Felón! Cobardes.
¿Por ventura habéis creído
que vine solo? (Aparecen hombres del Duque.)
¡Aquí, todos!
¡Aquí los doscientos míos!
(Se forman dos grupos, con las armas en las manos. El

Condestable, rodeado de los suyos, increpa al Duque y éste hace lo propio, en el centro de los leales.)

CONDEST... ¡Mirad si aquesto es de nobles!

Por vos anda convertido
el claustro del monasterio
en zambra de foragidos.

DUQUE..... ¡Mirad si aquesto es de hidalgos
de pendones y castillos!

Hoy el miedo de las tocas
á los cascos se ha subido
cambiando los Condestables
en pajes del mujerío,
y temen como novicias
los que deben ser caudillos.

Por eso reto á la Corte
de cortesanos indignos,
al Rey de mala corona,
á la Reina, sin juicio,
á los Condes, á los Duques,
á los viejos y á los niños;
desde las hojas del árbol
hasta las piedras del río...

(Se abre la puerta de la Iglesia y aparecen monjas con cirios, formando calle; del fondo avanza la Infantina, con hábito de romera, sayal, cordón y media-loba. Los contendientes bajan sus mandobles. El Rey, en el centro de la escena, extiende sus manos entre los dos bandos. En la Iglesia suenan los cantos del Te-Deum. La Juglarsa, entre las monjas, dice, en vcz baja, el estribillo:

Tierra portuguesa
por mi mal te ví,
que el bien que tenía
¡en tí lo perdí!...

ESCENA VI

Dichos. La JUGLARESA y la INFANTINA

INFANTINA. . Quédate adiós, agua clara,
quédate adiós, agua fría,
y quedad adiós mis flores,
mi gloria que ser solía.

Voyme á las tierras extrañas
pues ventura allá me guía;
si mi padre me buscare,
el que tanto me quería,
(Sollozando.)
digan que el amor me lleva,
que no fué la culpa mía.

REY..... No lloréis, hija del alma;
no lloréis más, Infantina,
que sabéis que en los castillos
de los reinos de Castilla
para vos y vuestra alteza
más claras aguas había
y más hermosos jardines
vuestros pasos florecían,
y en las auras de las frondas
que la prestan compañía
están los vivos dolores
que en vuestra alteza dolían,

INFANTINA. . Voyme á las tierras extrañas
pues ventura allá me guía.
Digan que el amor me lleva,
que no fué la culpa mía.
Tal tema tomó conmigo
que me venció su porfía
¡Tal me hechizó en una noche
que aquella noche fué día!
Sepan cuantos son nacidos
aquesta sentencia mía:
«!Contra amor y contra muerte
ninguno tiene valía!»

(El telon baja lentamente desde los ocho últimos versos.)

FIN DE LA TERCERA JORNADA

JORNADA 4.^a

En tierras de Francia, contiguas á los montes Pirineos.

La escena representa, al fondo, la garganta, en recodos de unos montes, formados por dos peñas gigantes.

Por la peña izquierda, desciende en curvas un sendero de pastores. La peña derecha se pierde entre los bastidores de este lado. El canal de dicha garganta es un arroyo, con bordes de juncos y españadas que atraviesa la escena por su fondo, y, tras correr paralelamente á los bastidores de la izquierda, se interna, hacia segundo término. Es á la madrugada. Sobre el monte, en un cielo despejado, brillan luceros. Junto al primer bastidor, orillas del arroyo, está el hato de los pastores, al raso porque es tiempo de estío. Entre zamarras, cantarillos y azaleas, el viejo Bonreir hace tomiza. Habrá al lado unas parihuelas, sobre las cuales un cordero enfermo, da balidos quejosos.

ESCENA PRIMERA

El viejo BONREIR. (Se levanta al oír quejarse al cordero, se arrodilla ante él, le palpa, le acaricia como á un hijo.)

(Como rezando.)

Santa María,
luz del día,
sáname el corderico
que es la mi mejor cría.

(Como acariciándolo.)

Sana, sana,
santa Ana,
¡Corderico, no más quejas!
Cuando apunte la mañana
triscarás con las ovejas.
¡Sana, sana,
Santa Ana!

¿Tanto penas, pobrecico?
 ¡No más rato me esazones,
 que mojado está tu hocico
 y mojados tus vellones!
 ¡No más llanto corderico!

¡Sana, sana,
 santa Ana!
 ¡Corderico, no más quejas!
 Cuando apunte la mañana
 triscarás con las ovejas.
 ¡Sana, sana,
 santa Ana!

ESCENA II

Dicho, ROSICA y MAGALONA, que desciende por la ladera trayendo á la cabeza sus herradas.

- ROSICA. . . . (Descendiendo y á gritos.)
 ¡Au del hato!
- BONREIR. . . . (A voces.) ¡Au de quien llega!
- MAGALONA.. (Id.) ¿Se hizo ordeña?
- BONREIR. . . . (Id.) ¡No se hizo!
- ROSICA. . . . (Llegando.)
 ¿No se ha alejado el hechizo?
- BONREIR. . . . Aún los ganados nos siega.
 (A Magalona.)
 ¿Cómo allegáis creaturas,
 bajo el peso de la herrada
 con el frío de la helada
 y las sendas tan oscuras?
- MAGALONA.. Dijeron por el lugar
 que era el hechizo pasado,
 y que de nuevo al ganado
 se le podría ordeñar.
- ROSICA. . . . Corrióse allá por de juro
 que una Juglaresa maga,
 acabó ya con la plaga
 por las artes del conjuro...
- BONREIR. . . . (Enseñándoles el cordero.)
 ¿Qué es á cabar?
 Lo ensoñaron.

Ved aq̄ueste recental
revolcándose en la mal.

MAGALONA.. (Arrodillándose ante el cordero.)

¿Cómo lo maleficiaron?

¡Pobrecico!

ROSICA. (Id.) ¡Pobrecico!

¿Qué te harán que te consuele?

Dime, dime, ¿qué te duele?

MAGALONA.. (Id.) ¿Qué te duele, corderico?

ROSICA. ¿Cómo puede ser verdad
que los hombres desalmados
maleficien los ganados
con tan poca caridad?

MAGALONA.. ¿A quién dañan los corderos,
pobrecicos inocentes?

¿De únde salen esas gentes
de corazones tan fieros?

BONREIR... Aquesta es ruín semilla
de la gente que responde
á los mandatos del Conde
Gerineldo de Castilla.

MAGALONA.. (Sorprendida y alzándose.)

¿De don Gerineldo
tanta villanía?

ROSICA. (Id.) ¡El señor os sane
de vuestra folía!

MAGALONA.. ¡Ay, Santa María!
De don Gerineldo

tanto y tanto mal...

ROSICA. ¿Quién la invención trujo?

¿Quién vos dijo tal?

BONREIR... (Picado.)

Bien, que sós doncellas
y don Gerineldo
tan hermoso es.

Bien, que sós estrellas
y un sol es el conde
que os mira á sus pies.

MAGALONA.. (Picada.)

Bien que Magalona
no ensueña corona.
ni quiere señor.

Bien que su persona
guarda Magalona
para su pastor.

BONREIR .

A dambas vos juro
que don Gerineldo
nos mandó el conjuro;
que por él no más
sobre los ganados
vino Satanás.

(Con aire de superstición.)

Una noche oscura
sábado y con truenos,
vieron los pastores
á don Gerineldo.
Iba en un caballo
todo, todo negro;
síguenle sus pajes
tropa de esqueletos.
Da terribles gritos
como los protervos;
corre su caballo
más veloz que el viento.
Llega ante el aprisco,
pone el pie en el suelo,
cruza entrambas manos
sobre los corderos:

(Con voz extraña.)

«Te conjuro, Lucifer.
Te conjuro, Satanás,
que amanezcan los ganados
y que no anochezcan más.
Por la sangre de las horcas,
por los perros y su aullar,
te conjuro, Lucifer,
te conjuro, Satanás.
Por la risa de la Muerte,
por el cántico infernal,
que amanezcan los ganados
y que no anochezcan más.
Por la entraña de los niños
que escuartizas sin piedad,
¡te conjuro, Lucifer,
te conjuro, Satanás!

(Durante el relato, ambas mozas, temblando de terror supersticioso, hacen el signo de la cruz. Cuando el pastor acaba queda también poseído de pavor, dirigiendo miradas recelosas en su torno.

En esto asomarán por la derecha, lenta y suavemente, con su andar de romeros, Fernán y Micer Jacobo. Llegarán como departiendo sobre la ruta, señalando á los astros. Su inesperada aparición produce en el pastor y en las aldeanas el efecto de sombras ó fantasmas. Comienza á clarear el día.)

ESCENA III

Dichos, FERNÁN, MICER JACOBO

- FERNÁN... . (Señalando á los astros.)
Lucero hormiguero
custodio y hermano,
¡lucero temprano
guión del romero!...
- BONREIR... (Con terror, á las mozas.)
¿Son fantasmas?
- ROSICA... . (Id.) (Magalona,
recemos.)
- MAGALONA.. (Id.) (Fantasmas son!...)
- ROSICA... . (Rezando.)
¡Santa María!
- MAGALONA.. (Id.)
¡Madre de Dios!
- M. JACOBO. (Señalando á los astros.)
Estrella del día,
de luz plateada
que en esta jornada
me sirves de guía...
- BONREIR... No son fantasmas ¡Parecen
hombres de carne mortal!
- MAGALONA.. (Rezando.) «¡Mas líbrame, Señor...
- ROSICA... . (Id.) ...de todo mal!»
- M. JACOBO.. (Avanzando.)
¡Ave María!
- BONREIR... ¡Sin mancha concebida!
- M. JACOBO.. ¿Qué tierras pisamos
hermano pastor?
- BONREIR... Tierras son de Francia
en el Rosellón.
- FERNÁN... !Tierras con fortuna
de pan, vino y sol!

- BONREIR... Aquesto fué ayer.
(Con tristeza.) ¡Ayer! mas hoy no.
¡Agora penamos
en la maldición!
agora el hechizo
las malefició;
ganados y mieses,
que fueron la flor,
¡agora los deja
la mano de Dios!
- M. JACOBO.. ¿Qué hechizós hablades,
hermano pastor?
- BONREIR... ¿De un conde extranjero
que acá nos llegó.
- M. JACOBO.. (A Fernán, rápidamente.)
(¡Agora, Fernán,
llegó la ocasión!)
- FERNÁN.... (Id.) (Echad á las mozas
muy luego, señor.)
- M. JACOBO.. (Que habrá fingido cavar.)
El conde extranjero
las malefició?
(Irónico.)
Según eso, al conde
tendréis gran amor...
- BONREIR.... (Exaltado.)
Sabed que su vida... (Reparando en las mozas.)
(Más no es ocasión;
que aquestas que escuchan
al fin hembras son.)
- M. JACOBO.. (Dejadme que á entrambás
las aleje yo.)
(Haciendo señas á Fernán.)
... Así, el Padre Santo
reliquiás nos dió.
- MAGALONA.. ¿Reliquias traedes?
- FERNÁN... ¡Benditas que son!
- ROSICA.... ¿Rosarios de Roma?
- M. JACOBO.. De mucho valor.
- MAGALONA.. ¿También medallicas?
- M. JACOBO.. (Sacando unas medallas.)
¿Aquestas lo son?
- MAGALONA.. ¡Ay, cuánto relumbran!
- FERNÁN.... Pedazos de sol...
- ROSICA.... ¡Ay, cuán rebonicas!

- M. JACOBO.. Tomadlas las dos...
- MAGALONA.. ¿Sin daros dineros?
- ROSICA..... ¿De juro, señor?
- MAGALONA.. Dejadme que os bese
el santo bordón. (Lo hace.)
- ROSICA..... (A Fernán.)
Dejadme que el vuestro
os bese yo á vos...
- MAGALONA.. ¡Ay, madre, qué lindas!
- ROSICA..... ¡Qué rubias que son!
- MAGALONA.. (Recogiendo su herrada.)
Rosica, me voy.
- ROSICA..... (Id.) También me voy yo.
- MAGALONA.. (Andando.)
¡Que ya es bien de día!
- ROSICA..... (Id.) ¡Que ya salió el sol!
- MAGALONA.. (A los romeros.)
¡Que Dios os lo pague!
- ROSICA..... (Id.) ¡Que el premio os de Dios!
- MAGALONA.. (Subiendo la cuesta.)
¡Ay, madre, qué lindas!
- ROSICA..... (Id.) ¡Qué rubias que son!... (Salen.)
(Cuando desaparecen las aldeanas, Bonreir se va á
atizar el fuego, arrodillándose ante la caldera.
Mientras está de espaldas, los romeros se echan
atrás ambas capuchas, mostrando sus vestidos de
cotas.)

ESCENA IV

BONREIR, FERNÁN Y MICER JACOBO

- M. JACOBO.. (Imperativo.)
¡Eh, Bonreir!
- BONREIR... (Al mirarlos.) ¡Jesucristo!
- M. JACOBO.. Ahorrad asombros y vamos
aprieta, que la comarca
anduvimos disfrazados,
y están todos los pastores
revueltos, y mis soldados
prevenidos para el punto
en que el Conde acuda al paso.
- BONREIR.. Acá hubimos el consejo,

Señor, y hemos acordado
lo propio.

- FERNÁN.... ¿Todos á una?
 BONREIR.... ¡Todos nos juramentamos!
 M. JACOBO.. ¿Y la señal?
 BONREIR.... La bocina.
 de caza, tres toques dados,
 acudirán presurosos
 de las sierras y los llanos.
 M. JACOBO.. ¿Y cuándo cruzará el Conde
 para justar en el paso?
 BONREIR.... A cosa del medio día
 por el lugar en que estamos.
 FERNÁN.... ¿Con muchos?
 BONREIR.... Con sus cincuenta
 mesnaderos y fidalgos.
 M. JACOBO.. ¿Ginetes?
 BONREIR.... Todos ginetes.
 M. JACOBO.. ¿Con armas?
 BONREIR.... Todos armados.
 FERNÁN.... ¿No lo acompañan escoltas
 del Duque?
 BONREIR.... Rehúsolas harto,
 que bastánle sus orgullos
 de Conde y de castellano.
 FERNÁN.... Mejor así.
 M. JACOBO.. Conde necio,
 aventurero, y liviano
 que de otras tierras llegaste
 mis tierras así infamando.
 Arrebatarme pretendes
 la castellana á quien amo,
 —no como tú, por castillos
 y terrenos y ganados—,
 sino por ella y sus ojos,
 por su hermosura y sus labios.
 Como cimbel de doncellas
 á la justa me has retado,
 bien firme de que en la justa
 habrás de alcanzar su mano,
 y con su mano castillos
 y terrenos y ganados
 con que saciar la codicia
 de tus buitres castellanos.

(Con rencor.)

Conde Gerineldo, conde
aventurero y liviano;
cuando á caballo aparezcas
muy puesto de punto en blanco
para justar en la justa
á que me tienes retado,
caerán sobre tí y tus tropas
mis pastores y soldados,
y en las gargantas del monte
has de morir á mis manos
sin que oiga tus alaridos
la castellana á quien amo.
¡Hola, Bonreir!

BONREIR. . . . Señor.

M. JACOBO. . ¡La bocina!

BONREIR. . . ¡Aún es temprano!

M. JACOBO. . Para tí, mas no lo es

(Mal humorado.)

para mi sed de matarlo.

¡Daca la bocina, presto!

BONREIR. . (Entregándole la bocina.)

(Tres toques.)

M. JACOBO. . ¡Voy á sonarlos.

(Toca la bocina tres veces y como por ensalmo surgen, de todos lados de la escena, pastores con pellicos y ballestas, labriegos con picas, soldados con lanzas y con hoces. Todos llegan sigilosos y conspiradores, el odio retratado en los semblantes, mal vestidos, hambrientos como una miserable erupción de la gleba feudal.)

ESCENA V

Dichos, PASTORES, SOLDADOS y VILLANOS

UN VILLANO. ¡Muerte al extranjero!

UN PASTOR. . . . ¡Muerte

al que hechiza los ganados!

UN SOLDADO. ¡Muerte al conde Gerineldo!

VO CES. ¡Muerte!

OTRAS. ¡Muerte!

M. JACOBO. . (Comprimiéndose.) ¡Oíd, soldados!

¡Oíd, pastores! Oíd,

labriegos de aquestos campos!

(Todos callan agrupándose en derredor de Micer Jacobo, que les arenga de este modo.)

Voyme á partir á la justa
á que el conde me ha retado,
en busca de mis arreos,
de mis pendones y heraldos.
Nadie, hasta agora, sospecha
la conjura que intentamos,
y bien será que me hallen
presente los invitados.

Aquestos son mis consejos
y aquestos son mis mandatos
y oidlos bien, que os importa
para bien ejecutallos.

(Solemne y sombríamente.)

Pena tiene la vida
quien saliere de estos campos;
las horcas de mi castillo
aguardan á los falsarios.

(Pausa. Los conspiradores sienten, silenciosos, el trágico dominio feudal.)

(Con exaltación.)

Aprestad bien vuestras armas,
requerid vuestros venablos,
vuestros lanzones agudos
y vuestras hachas de mango;
tened al paso del Conde
maldiciones en los labios,
relámpagos en los ojos
y fortaleza en los brazos.

(A Bonreir.)

Traedme acá el corderico

del conde maleficiado,

(Bonreir trae en brazos el cordero enfermo.)

y ante el cordero inocente

¡jurad venganza!

(Todos, frenéticos, extienden sus manos sobre la res enferma.)

(Todos)... .

¡Juramos!

M. JACOBO. . Así el Señor os demande
si no cumplís lo jurado,
y así mueran en mis horcas
los cobardes y falsarios.
Acechadle en las veredas
en los cerros y en los llanos;
en las trochas y gargantas,
en las puentes y los vados,

y dos leguas en contorno
de las tierras que pisamos
mis centinelas y escuchas
ocupen aquestos campos.
Dejen pasar el cortejo
de ese conde temerario
que viene á quitarme en justas
á la condesa á quien amo,
y cuando pasen los suyos
detrás seguidle los pasos,
con la cautela de lobos
que siguen á los ganados.

(Señalando los gargantas del monte.)

Cuando estos desfiladeros
atraviesen confiados,
suene la ronca bocina
sus tres toques de rebato,
y dé la carnicería
de los buitres castellanos
tanta sangre á nuestras tierras
cuanta roba á los ganados.

¡Adelante, mis pastores,
mis labriegos y soldados!

(Vuelto á ellos.)

¡Muerte al conde Gerineldo!

(Voces.) ¡Muerte!

(Otras.) ¡Muerte!

M. JACOBO. ¡Vamos!

(Todos.) ¡Vamos!

(Salen entre el estruendo de aclamaciones rencorosas.
Bonreir se dirige al cordero, lo toma en brazos y sale
lentamente, repitiendo la rústica jaculatoria:

BONREIR. ¡Sana, sana,
Santa Ana!

Corderico ¡gran ventura!
Al mediar de la mañana
morirá quien te conjura.

¡Sana, sana,
Santa Ana!

(Queda la escena sola unos instantes. Luego entra la In-
fantina, de romera y el vaquero Jusepe.)

ESCENA VI

LA INFANTINA Y JUSEPE

- JUSEPE. . . .** Registremos los contornos
por si aquí vino á parar
vuestra hermana la romera
que extraviada andará.
Y vos que tantas fatigas
os rinden del caminar,
aquí, entre el ható, señora,
veníós á reposar.
- INFANTINA. (Con ansiedad.)**
Vaquerico, vaquerico,
por la Santa Trinidad,
que me niegues la mentira
y me digas la verdad.
¿De quién son aquellas tierras
que cruzamos poco há?
- JUSEPE. . . .** Son del conde Gerineldo
que las vino á conquistar.
- INFANTINA. . . .** ¿De quién es aquel castillo
dos leguas de la ciudad?
- JUSEPE. . . .** Del mesmo conde, señora,
que torres le quiso alzar.
- INFANTINA. . . .** ¿Y qué fiestas se preparan
que tantos hidalgos van
armados á la gineta
con tanto mote y señal?
- JUSEPE. . . .** Prepáranse los torneos
donde por premio darán
la mano de doña Blanca,
condesa muy principal.
- INFANTINA. . . .** ¿Y quién es aquella dama
que agora vimos pasar,
caminando hacia el castillo
con su cortejo real?
- JUSEPE. . . .** Aquesa dama, señora,
que el torneo dispondrá,
es la condesa que busca
Gerineldo Montalbán.
- INFANTINA. . . .** Vaquerico, vaquerico,

por la Santa Trinidad,
 que la vida se me acaba
 oyéndote la verdad;
 pues yo soy de Gerineldo
 la esposa noble y leal,
 que en hábito de romera
 me lo he salido á buscar...
 Vaquero, si eres cristiano
 ¡conduélete de mi mal!
 que llevo andado tres reinos
 por Gerineldo buscar,
 y mira cuando le hallo
 en donde le vine á hallar,
 que está labrando sus bodas
 y labra mi funeral.

(Trasición á la ira.)

Vaquero, si mi mal sientes,
 ayudámelo á vengar,
 que si mi esposo no es mío
 ¡de otra mujer no será!

(Exaltada.)

Allí donde lo encontrare,
 allí lo habré de matar;
 ¡mejor entre aquellos brazos
 que me lo quieren robar!
 ¡mejor en aquestas bodas
 que labran mi funeral!...
 ¡que si mi esposo no es mío
 de otra mujer no será!...

(Oyese gran rumor y voces de la «Juglaresa! ¡El conju-
 ro! ¡El conjuro!» Rodeada de pastores y labriegos,
 con sus hábitos de romera, el pelo suelto y un manojito
 de yerbas en las manos, aparece la Juglaresa. Entre los
 grupos, Bonreir trae en brazos el cordero enfermo.)

ESCENA VII

Dichos, LA JUGLARESA, BONREIR, PASTORES Y LABRIEGOS

(Voces). ¡El conjuro!

(Otras). ¡Aquí el cordero!

(Otras). ¡El conjuro, Juglaresa!

JUGLARESA (Al ver á la Infantina le hace señas disimuladamente.)
 Por cuanto oigáis y veáis

yo os exhorto á la paciencia.
 Cercanos son los peligros
 que ya sabéis que os esperan,
 mas os librarán de todos
 las artes de la hechicera.

Dénme acá el blanco cordero

(Bonreir deposita el cordero á los pies de la Juglaresa.)

de altos misterios emblema,

dénme acá negros tizones

con que prender estas yerbas.

(Enciende ante el cordero el manojo de yerbas y teniéndolas en la mano comienza á trazar círculos de magia.

Los campesinos la contemplan atónitos, con mezcla de superstición y de ansiedad. La Infantina, pálida y muda, pretende descifrar los planes de la Juglaresa.)

«En el nombre de Jesús

y la Santa Trinidad

¡te conjuro, Lucifer,

te conjuro, Satanás!

Por las vírgenes con palma,

por el aire matinal,

por las alas de los ángeles,

por la espuma de la mar,

por los sueños de los niños,

por las rosas del rosal,

por el bien y la pureza

y el amor y la piedad.

(Arrojando y pisoteando las yerbas.)

¡Húndete, Luzbel,

húndete, Satán,

que Jesús me guarda

por la eternidad!

(Voces.)

(Repiten.)

Húndete, Luzbel,

húndete, Satán.

(Otras.)

(Id.) ¡Que Jesús me guarda

por la eternidad!

JUGLARESA..

(Al cordero.)

Conjurado es Satanás.

¡En el nombre de Jesús,

corderico, sanarás!...

(Todos se agolpan para ver al cordero. La Juglaresa aprovecha aquel instante y habla rápidamente á la Infantina.)

(Yo haré porque crean
 sano su cordero.

- Libre de la muerte
será Gerineldo.)
- INFANTINA. . (A la Juglaresa.)
(Tarde es, Juglaresa,
para tus remedios.
(Sombría.)
¡Sentenciado á muerte
ya fué Gerineldo!)
(Voces.) ¡Dios sea bendito!
(Otras.) ¡Sano es el cordero!
(Otras.) ¡Milagro!
(Otras.) ¡Milagro!
(Otras.) ¡Milagro fué hecho!
JUGLARESA.. (Solemnemente.)
¿Qué daréis agora?
(Uno.) ¡Todo lo daremos!
(Otro.) ¡Cuanto tu nos digas!
(Otro.) ¡Cuanto ordenes luego!
JUGLARESA.. (Imponiéndose con energía.)
Ved lo que vos pido,
ved lo que vos ruego:
¡que dejéis que libre
pase Gerineldo!
(Los grupos cuchichean y disputan; inicianse los
bandos, que se querellan con ardor. La Juglaresa
y la Infantina, á su vez, también accionan con calor.
De pronto, la Infantina, exaltada, se echa atrás
el ropón, deja ver la riqueza de sus vestidos y la
cadena real que trae al cuello, y, en mitad de los
grupos amotinados, dice:)
- INFANTINA. . (Fuera de sí por los celos.)
¡Cumplid lo juramentado,
cobardes! ¡No dad asenso
á esta mujer, que está loca
cuando tal pide! No demos
paz á ese conde ambicioso,
liviano y aventurero;
Judas que vende á su Cristo
para enclavarlo en el leño.
Sabed que yo fui la esposa
de ese conde Gerineldo,
que por amor á otra dama
se dispone á los torneos;
que renuncié á la corona
de Castilla mis derechos,
y he dejado padre y madre
y he perdido patria y reino,

y voy sola y peregrina
 como plumica á los vientos,
 como navío en las aguas,
 como estrellica en los cielos...
 Sabed que estuve seis años
 llorándole como muerto,
 y luego por los caminos
 anduve errante tres reinos,
 y ved tras tanta desdicha,
 que cuando al cabo lo encuentro,
 con otra labra sus bodas
 y á mí me labra el entierro.

(Con intenso rencor.)

No los hombres solamente,
 ¡las fieras contra él lancemos!
 todo el rencor de la tierra,
 todas las iras del cielo.

(Esgrimiendo un puñal.)

¡Cumplid lo juramentado
 cobardes! Salgamos presto
 de Dios á tomar justicia.

¡Muerte al conde Gerineldo!

(Voces.).... ¡Muerte!

(Otras.).. ¡Muerte!

BONREIR... La señal

en la bocina sonemos.

(Toca tres veces la bocina y surgen más conspiradores. La Infantina, arrebatada, loca, adelanta puñal en mano á la garganta. De pronto suenan las señales y trompetas del cortejo de Gerineldo. Los conspiradores no se mueven, requiriendo sus picas y ballestas. La Juglaresa, de rodillas, hace la oración. Suena el pregón de una Rey de armas.)

R. DE ARMAS. (Dentro.)

«¡Paso al cortejo del conde
 Gerineldo Montalbán,
 que en los torneos reales
 con diez nobles justará.

La condesa doña Blanca
 la banda quiso bordar,
 la cifra su mote lleva:

«siempre amor y siempre más!»

¡Paso al cortejo del conde
 Gerineldo Montalbán!

(Acabado el pregón, desemboca por la garganta Gerineldo, á caballo, con traje de torneo, rico y brillante. Los conspiradores hacen un ademán; la Infantina, con

otro rápido, los contiene; avanza sola y esgrimiendo el puñal y ase el caballo por las bridas. La disposición de la escena hace que Gerineldo no vea sino á la peregrina que se adelanta.)

INFANTINA... (Con la voz entrecortada de emoción.)

Caballero, caballero,
por la Santa Trinidad,
¿es verdad lo que me dicen,
que pasáis para casar?

GERINELDO.. Romerica, romerica,
¿quién te trujo por acá?
¿qué demandas de mis bodas
tú que vistes de sayal?

INFANTINA... Caballero, caballero,
(Echándose atrás el ropón.)
que me veas hora es ya:
Soy tu esposa la Infantina,
Gerineldo Montalbán.

GERINELDO. (Descendiendo rápidamente del caballo.)
¡Oh, mi Dios, que me la vuelves,
nueva vida así me das!

INFANTINA... (Requiriendo el puñal.)
(¡Oh, mi Dios, que me lo pones
al alcance del puñal!)

GERINELDO.. (Notando el puñal de la Infantina.)
Saca el puñal presto.

¡No lo escondas, no!

(Exaltado.)

¡Clávalo en la entraña
de mi corazón!

(La Infantina queda turbada y suspensa.)

(Con intensa melancolía.)

¿Qué intentas matarme
rosa de mi amor?

¿Quién matara á un muerto
como lo soy yo?

Clava tu puñal

en mi corazón;

¡tú serás la muerta,

rosa de mi amor!

(Los conjurados, que acecharán el instante en que la Infantina mate á Gerineldo, impacientes asoman á las peñas. Gerineldo, al mirarlos, repuiere su montante y avanza.)

¡Ah, villanos; ah, cobardes!

(Á la Infantina.)

¡Oh, quién se lo imaginara!
mi misma esposa Infantina
tejiéndome una emboscada!

INFANTINA... (Acudiendo á la entrada del desfiladero y cubriendo con su cuerpo al conde.)

¡Atrás, todos! ¡Atrás, todos!
Quietas tener vuestras armas
que en aqueste punto el conde
abandona la comarca.
Libres seréis de él por siempre,
de sus tropas y sus armas,
de sus artes hechiceras
de cuanto ehojo os causara.
Locuras fueron mis odios,
locura fué mi venganza,
¡locura el poner puñales
en manos enamoradas!
(*Gerineldo.*)

Dejemos aquestas tierras,
esposo y señor del alma.
¡Volvámonos á Castilla
que una corona nos guarda!

GERINELDO.. (Con noble y altanera melancolía.)

Tronos y coronas
no son para mí.
¡Menos de Castilla
que la envilecí!
... Tierras castellanas
nunca pisaré,
pues que sus banderas
no supe honrar bien...
... Tierras castellanas
donde abrí al amor:
¡todas cabéis dentro
de mi corazón!

(A los pastores y soldados.)

Hombres de estos campos:
¡no quererme mal!
Yo parto y os dejo
tierra y libertad.
Peregrino soy,
peregrino fui...
¡Tronos y coronas
no son para mí!
(Abrazando á la Infantina.)

Para mí tus ojos,
rosa de mi amor;
por escoltas, aves;
por corona, el sol;
por vasallos, flores;
por cetro, el laúd;
por bandera, «Amor»,
y por Reina, tú...

(Los hombres de armas del cortejo, rodéanle, silenciosos y enternecidos. Labriegos y pastores, que han ido deponiendo su odio, cercan también á Gerineldo y á la Infantina. Tras una pausa corta, Gerineldo se desprenderá de los brazos de su esposa, y evocando á la Reina y á Castilla, dirá, mientras el telón baja lentamente:

«Adiós, Castilla; adiós, el Rey
á quien serví.
¡Adiós, la Reina, á quien loey
y obedecí.»

FIN DEL POEMA

~~~~~

Durante las representaciones de GERINELDO en el teatro Español, fueron apuntadores de la obra José Delgado y Jesús Ferrer.

~~~~~

Las salvedades que precisan las erratas que contiene esta impresión, se dejan al buen sentido del lector.

También hay que tener en cuenta que se han puesto sólo las acotaciones de acto y de diálogo que son imprescindibles para la lectura.

Los directores de escena habrán de subsanar, en su caso, estas deficiencias, y suplirlas.



EL LIBRO DE ESTE POEMA DE AMOR Y CABALLE-
RÍA SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN EL TALLER TI-
POGRÁFICO DE ANTONIO GASCÓN, EN LA
CALLE DE LA COLEGIATA, DE MA-
DRID, EL DÍA DE LOS REYES
MAGOS EN ENERO DE
MIL NOVECIE-
TOS NUEVE









1871

PRECIO: TRES PESETAS